



**Las voces de las Maestras: Relatos en torno al territorio del Urabá**

Maria Isabel Raigosa Correa

Monografía presentada para optar al título de Licenciada en Educación Básica con  
Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora

Maria Alexandra Villa Urrego, Magíster (MSc) en Educación Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación

Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana  
Medellín, Antioquia, Colombia

2021

<b>Cita</b>	(Raigosa Correa, 2021)
<b>Referencia</b>	Raigosa Correa, M. I. (2021). <i>Las voces de las maestras: relatos en torno al territorio del Urabá</i> . [Trabajo de grado profesional].
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Grupo de Investigación Somos Palabra, Grupo de Investigación Interdisciplinar en Dinámicas Regionales, Cultura y transformación Social y Semillero CONEXOS

Centro de Investigaciones Seccional Urabá y Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP)



Centro de Documentación Educación

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano/director:** Wilson Bolívar Buriticá

**Jefe departamento:** Juan David Gómez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

## **Dedicatoria**

Dedicado a la familia Correa Prioló y a todas las maestras del Urabá que siguen luchando por el territorio.

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer primeramente a mi familia, pues esta monografía sólo pudo ser posible gracias a ellos y a todos los relatos que me ayudaron a crear un interés hacia el territorio del Urabá.

Agradezco al *grupo de Investigación en Dinámicas Regionales, Cultura y Transformación Social* por abrirme espacio en su grupo para dialogar y problematizar a la región a través de la investigación y sus actores culturales, así mismo, agradezco al semillero *CONEXOS* por propiciar el pensamiento y la construcción de conocimiento del territorio.

También agradecer a mi asesora Maria Alexandra Villa Urrego, pues con su palabra supo guiar sabiamente el camino de este trabajo.

Finalmente, agradezco especialmente a las maestras que brindaron su voz y experiencias para la construcción de estas narrativas y a todas esas personas que, de una forma u otra, se mostraron interesados en vincularse a este trabajo.

## Tabla de contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Donde todo comienza y donde todo se transforma: desde el relato familiar al espacio investigativo .....	7
Una costumbre ancestral.....	15
1995 .....	22
El río León.....	27
Los Enamorados y el profe Rodrigo .....	32
Seis de los que faltan .....	38
Una profe nueva.....	44
Cambios positivos.....	50
Ser maestra en el Urabá.....	55
Desechos de una época.....	60
Lo que surge del ejercicio narrativo: procesos y reflexiones en torno al ejercicio de contar.....	63
¿Por qué narrar sobre mujeres? Breves experiencias en torno a la práctica pedagógica y la investigación narrativa .....	66
El centro de práctica: relatos en pandemia y otros asuntos investigativos.....	71
¿Por qué hablar sobre las maestras del Urabá?: un acercamiento a los conceptos de acontecimiento, relato, narración, memoria y la voz femenina.....	73
El acontecimiento en el relato de las maestras: el principio de toda narración .....	73
¿Qué puede surgir del contar? El relato biográfico y otros asuntos de la narración.....	75
¿Qué papel desempeña el recuerdo en la narración? .....	78
La narración femenina en el campo pedagógico: una discusión necesaria.....	79
Palabras finales .....	85
Anexos .....	87
Entrevista # 1.....	87
Entrevista #2.....	97
Entrevista#3.....	113
Bibliografía y lecturas .....	125
Antecedentes de investigación.....	127

**Resumen**

Esta monografía muestra de manera narrativa varias historias de vida de algunas maestras del Urabá en torno a su ejercicio como docentes en el territorio, en donde se intentan develar muchas de las dinámicas pedagógicas, políticas y sociales en donde las maestras han sido protagonistas desde la región, sus vivencias y conocimientos.

*Palabras clave:* Urabá, Maestras del Urabá, Narrativa, Relato, Educación, construcción del Conocimiento.

**Abstract**

This monograph shows in a narrative way, several life stories of teachers from Urabá and their pedagogical dynamics arisen inside of the territory. These stories are part of a biographical construction by each collaborator, in which regards situations about the Colombian armed conflict, the social harmony between cultures, and the experiences lived by themselves related with their role as teachers in Urabá region.

*Keywords:* Urabá, Uraba's Teachers, Narrative, Story, Education, acquired knowledge.

**Donde todo comienza y donde todo se transforma: desde el relato familiar al espacio investigativo**

Para comenzar con este camino narrativo, me resulta necesario contar un poco de mi historia familiar y de cómo esta configuró un camino de saber importante en torno a mi formación como maestra, artista e investigadora.

Para hablarles de mi historia, tendría que empezar por la generación de mi abuela Neila Rosa Prioló, quien, desde su crianza amorosa, abnegada y humilde, trazó el camino de una familia de maestras y profesionales. No tengo muchos recuerdos de ella, pues murió cuando aún estaba muy pequeña, sin embargo, mis tías y mi madre, se encargaron de vivificarla a través de relatos cargados del amor que le profesaban en cada una de sus palabras. Su partida, al igual que la de mi tío Andrés (quien murió en el ejército) fue lo que impulsó a mi madre y mis tías a salir adelante, estudiar y unirse al camino de la docencia.

Mi abuela Neila era una mujer muy fuerte, orgullosa madre, partera y vendedora de Bollos limpios de maíz o coco. Su origen era muy humilde y podría decir que nunca alcanzó a disfrutar de una estabilidad económica que le permitiese dejar de trabajar o luchar por su familia, aunque estoy convencida de que nunca habría dejado de hacerlo.

La imagen más viva que tengo de ella, es la de una mujer muy alta, delgada, de cabello afro y canoso, sentada en el patio de la casa de Turbo con un vestido morado largo y satinado, fumando un cigarrillo piel roja, sin filtro, con la candela pa' entro, retrato que fue tomando mucha más forma a partir de las historias y fotografías que aún vagan en las paredes de mi casa.

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Ismenia, mi madre, cuenta que ella sabía sobre todo tipo de remedios con múltiples clases de hiervas, polvos o especias, en el que el matarratón, el siete gustos o un brebaje ancestral del que aún somos víctimas sus nietos y bisnietos: el botellón, eran la cura para todo mal del estómago, la cabeza o músculo. Ella no sabía de comprar cosas hechas en el mercado; si necesitaba almidón de yuca, lo preparaba, si debía usar manteca de coco para peinar a sus hijas o cocinar, la calaba sin problemas y así con muchos otros procedimientos que en este momento me resulta dispendioso relatar.

Además de ser gran conocedora de estos saberes, Neila siempre estaba dispuesta a ayudar y tenía una sensibilidad especial hacia los niños y niñas, por ello en la casa, a pesar de la escasez (qué por cierto era mucha), nunca se le negó el alimento al forastero, ni mucho menos cuidados a los niños que lo necesitaban. Es así como mi abuela terminó al cuidado de nietos, hijos de vecinos, amigas o conocidos, No sólo por motivos de abandono, sino también porque sus hijas maestras trabajaban muy lejos y necesitaban a alguien que les ayudara con dicha labor. Quizás por ello, mis primas y primos mayores, la recuerden como “mi mamá” o “mamá” y no tanto como abuela.

Todos en mi familia la amaban y por eso, su partida fue tan traumática. Por mi parte, el primer recuerdo que tengo de mi niñez, es la de su funeral y ello también ha configurado en mí un precedente importante, porque, con el pasar de los años, ella se convirtió en una de mis grandes heroínas, no sólo por su amor incondicional, sino porque era una mujer inteligente, resiliente, sensible, dadora de vida, humilde y ante todo con una fortaleza inquebrantable.

Es increíble como los relatos comienzan a tejer una serie de relaciones afectivas con alguien con quien no has convivido mucho tiempo, quizás desde ahí es que Conelly y

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

Clandinin (1995) argumenten que “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas” (p.11). Es verdad, podría decir que solo recuerdo a mi abuela desde el día de su funeral y, sin embargo, es como si la hubiese conocido en muchas de sus facetas. Mi imagen de ella, es como la de un Midas, con la diferencia que, en vez de convertir todo en oro, dotaba todo de vida: sus hijos e hijas, las plantas, el saber, la comida...

Mi fascinación por esta mujer, fue el contacto primigenio que me motivó a narrar la región desde su cotidianidad. Los relatos acerca de cómo mi abuela y sus hijos e hijas vivían en el ámbito rural del Urabá y las situaciones complicadas por las que estas atravesaron, fueron el aliciente desde el cual se despertó mi interés hacia la región, no tanto desde su eje conflictivo que es el predominante en el ámbito académico e histórico, sino más bien desde las dinámicas del campo, de su educación desde la escuela nueva y de los múltiples saberes cotidianos que re significaban y configuraban la región.

El segundo contacto con dicho interés, se dio desde mi profesión como artista de circo contemporáneo, que a la vez propició mi fascinación por las expresiones corporales, artísticas y literarias. Desde ese punto, comencé a encarnar personajes y vivencias que me permitieron viajar a través de múltiples expresiones, por otras pieles, otras culturas y saberes. Desde este espacio del arte y de escenario, fue donde ocurrió un segundo acontecimiento, pues comencé a vivificar, por medio de acrobacias, bailes y cantos, varias tradiciones familiares y afros que relataban todo un bagaje cultural y ancestral.

Con el tiempo, decidí que algún día tenía que exteriorizar todas esas experiencias familiares, pues intuía que, desde esos relatos, se podía construir una realidad cultural, social y política desde la cual conversar y problematizar la región del Urabá.

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Quisiera agregar en este punto que, este proyecto, obedecía a un propósito personal que había planteado desde antes de embarcarme en el camino universitario, incluso sin saber que terminaría optando por estudiar humanidades o Lengua Castellana, de ahí que esta monografía no sólo abarque elementos conceptuales, metodológicos o históricos, sino una meta que era latente en mi devenir profesional y artístico.

Al llegar a la práctica profesional de mi pregrado, hallé una línea en relación a los contextos rurales titulada: *narrar contextos rurales: educación rural, escuela y literatura* y fue desde allí que emprendí el camino narrativo que presenta esta monografía. Por supuesto, muchas de las ideas iniciales cambiaron y fueron construyéndose otras temáticas y relatos desde los cuales se dieron muchos aprendizajes.

Recuerdo que, cuando tuve los primeros contactos con las maestras de la región, se dieron una serie de situaciones, perspectivas y elementos de gran revuelo que situaba a las educadoras del Urabá como gestoras de paz dentro de un territorio marcado por la violencia y en consecuencia, fueron apareciendo temáticas como la reinserción social, la educación como eje transformador y así mismo, experiencias en torno a la violencia.

Gracias a tales hallazgos, tuve el atrevimiento de nombrar en primera instancia este trabajo como *Las voces de las maestras: relatos en torno a la paz (Urabá, Antioquia)* y tuve la certeza que, desde allí, era donde estas maestras se posicionaban en su quehacer en relación a la región.

Por ello, muchas de las entrevistas estuvieron guiadas hacia las alternativas de reinserción social, la formación en cultura de paz y elementos de construcción de conocimiento en torno a la región. Sin embargo, una vez comencé a escribir los relatos y a

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

pasar dichas experiencias por el ámbito narrativo, tuve una serie de dudas en torno a, si dichas experiencias denotaban una cultura de paz, puesto que, en ocasiones, las vivencias sobrepasaban las capacidades de acción de las maestras en contextos de alta complejidad.

Podría decir que, en su totalidad, las maestras observan al Urabá como algo más que un territorio marcado por la guerra, al contrario, ellas vislumbran en él una serie de oportunidades para la transformación, la educación y el buen vivir. Por supuesto, estas no desconocían el carácter violento de la zona, pero a través de sus relatos, se podía ver una fuerza vivificadora en el que la región, era un eje principal de cambio.

Todos estos elementos me hicieron reflexionar en que, en ocasiones, era imposible pensarse en una cultura de paz o en elementos de transformación social, pues existen acontecimientos en el que, hacer de las maestras, se halla coartado por las situaciones de violencia extrema.

De ahí entonces que esa categoría de “*relatos en torno a la paz*” haya sido cambiada por “*relatos en torno a la región del Urabá*” dado que, al empezar el ejercicio escritural e ilustrativo, se detectó que la paz, si bien era un tema recurrente, no resultaba ser el ítem unificador en el cual los relatos transitaban, fue entonces donde el elemento de región cobró mucha más fuerza y terminó por ser el núcleo narrativo de este trabajo.

El proceso de escritura fue caótico y constó de muchas transformaciones, momentos de reescritura y relectura, desde las cuales sucedieron cambios, pérdidas y bloqueos creativos, pues cada elemento con el que iba conformando el relato, se daba a través del afecto y de todo lo que también podía brindar una interpretación más cercana sucesos narrados. En medio de este ejercicio decidí que, crear una serie de ilustraciones para los relatos era un

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

componente propicio para potenciar la experiencia estética, dado que, por la naturaleza de su contenido, la palabra podía dialogar con otras fuentes narrativas, como la imagen, las formas o los colores y desde ahí, surgieron otro conglomerado de sentires y acciones creativas que, a mi modo de ver, enriqueció las perspectivas sobre el cómo abordar las narraciones.

Desde entonces comencé un trabajo creativo de ilustración, cada lectura o relectura de las narrativas me brindaban paisajes, personajes o elementos desde los cuales visibilizar temáticas potentes inscritas en cada relato. Confieso que el dibujo no ha sido una de mis grandes virtudes y por lo mismo este ejercicio fue un espacio, no sólo creativo, sino reflexivo en tanto que, cada imagen representaba varios retos: el primero y quizás el más importante, era hacer que la ilustración fuese funcional con cada relato; el segundo, hallar la manera de que aquello que tenía en mi pensamiento, pudiese expresarse a cabalidad en la imagen y el tercero, lograr una composición general coherente, es decir, que las ilustraciones en general tuviesen un patrón identitario que unificara los relatos inscritos en la monografía.

Por su puesto, hubo muchos bocetos descartados por su poca funcionabilidad con las historias, empero, debo resaltar que fue una oportunidad valiosa para explorar otros lenguajes, desencajarme y re pensar otras formas de complementar aquello que había logrado vislumbrar en los relatos de las maestras.

Por el momento, sólo quisiera decirles que *Las voces de las maestras: relatos en torno al territorio del Urabá*, está configurada por una serie de relatos biográficos que intentan develar muchas de las dinámicas pedagógicas, políticas y sociales en donde las maestras han sido protagonistas desde su territorio, sus vivencias y conocimientos.

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

Es importante mencionar que, muchas de las mujeres entrevistadas, decidieron ocultar su identidad, por ello, muchos personajes no portan su nombre real o incluso, algunos de ellos sufrieron unos sutiles cambios a petición de las entrevistadas. Y con dicha advertencia, les abro camino los estos relatos, a estos elementos que cuentan mi historia, la historia de mi abuela, de mis colegas maestras y del territorio.



### **Una costumbre ancestral**

Hace un par de años, tuve la oportunidad de ser maestra en un resguardo indígena en el municipio Apartadó, al cual accedí por medio de la recomendación que hizo una colega con los cabildos del territorio. Dicha experiencia estuvo cargada de muchas emociones, aprendizajes y vivencias especiales que lograron problematizar mi devenir como maestra y es desde allí, que les vengo a relatar una historia que transcurrió durante los momentos previos de mi llegada al resguardo indígena de los Zenúes y el primer día que conviví en él, los cuales giraron en torno a la chicha y a una tradición ancestral que transformó mi experiencia como docente del Urabá.

Durante los momentos previos de mi primera visita al resguardo, mi compañera (quien había hecho la recomendación con los cabildos) me hizo una breve visita para darme algunas indicaciones puntuales sobre la ubicación y costumbres del resguardo. En medio de dicha conversación, me advirtió enfáticamente que, al llegar al territorio, lo primero que me ofrecerían sería una totuma repleta de Chicha, la cual no debía despreciar por nada del mundo, aunque no tuviese sed o ánimos de probarla.

Al escuchar tal indicación, hice una mirada de duda y al ver tal expresión, ella me reconfortó diciéndome que todo saldría bien y volvió a enfatizar, de forma pintoresca, la importancia de beber el líquido ancestral cuando se me fuese ofrecido.

Luego de esto y de una breve charla, mi colega se despidió afectivamente. Así, mientras la veía desaparecer por el sendero rocoso de la avenida San Martín, pensaba en todo lo que me esperaba en ese lugar ¿Con qué me encontraría en dicho territorio? ¿Cómo serían sus costumbres? Y más curioso aún ¿Por qué no podía despreciar una totuma llena de chicha?

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Dicho elemento absorbió mi mente por unos instantes; sabía que la chicha era una bebida fermentada muy popular y que para ello se hacía uso de elementos como el maíz, la yuca, el arroz o la piña. Asimismo, tenía entendido que esta era una bebida ancestral usada en rituales y reuniones dentro de los resguardos indígenas e incluso recordé haber escuchado que, para su preparación, se masticaban o pisaban los granos y frutas para extraer el líquido que caracterizaba tal bebida y este último detalle me perturbó enormemente.

Sin embargo, a pesar de haber escuchado tantos rumores e historias sobre ella, no tenía claridad sobre su sabor o proceso de fermentación o cocción, así que alejé de mi mente aquellos pensamientos que me generaban dudas y me hice a la idea de que, a lo mejor, la chicha sería una forma de vinculación con el territorio al cual iba a intervenir y que beber solo una taza, no sería un inconveniente mayor, aunque fuese, según los rumores, una bebida hecha a base de granos, muelas y pies.

Después de dichas reflexiones, mis ánimos mejoraron y comencé a pensar en otros asuntos de orden logístico: como el transporte, la hora de partida, los elementos que llevaría al territorio y los días que estaría dentro del resguardo, olvidándome, casi intencionalmente de las perturbaciones que tuve al principio.

Los días corrieron con rapidez, pronto llegó el momento del viaje y la mañana estaba clara y fresca por la llegada del verano. La salida del sol indicaba la hora de partida, así que, con un pequeño morral en la espalda y mucha decisión, emprendí mi camino hacia el resguardo. El trayecto fue un poco largo y sin contratiempos, además pude disfrutar de bellos paisajes a pesar de que el calor de la tarde se hacía cada vez más intenso y el cansancio latente de un largo viaje era ineludible.



Al llegar al resguardo, me guiaron hacia el salón en el cual se reunía la comunidad, saludé cordialmente a las personas que allí se encontraban y como acto siguiente, me ofrecieron una totuma repleta de chicha.

Sobra decir que la recibí sin chistar, no sin antes reparar en el peculiar olor del recipiente color beige, y la textura caldosa de la bebida. La totuma se vació en cuestión de dos sorbos, lo cual me hizo percatarme de la sed que traía a causa del calor. De repente, un breve mareo me hizo recordar el detalle de fermentación que caracteriza dicha bebida y me reprimí por haberla tomado con tanta avidez. Luego de ello, me senté de inmediato para aminorar los efectos del mareo y una vez me sentí un poco más aliviada, me dispuse a conversar con los habitantes y a hacerles preguntas sobre el territorio y las formas de aprendizaje. Fue por tal conversación que supe que la cultura del sombrero vueltiao no sólo hacía parte de la cultura familiar, sino que también estaba incluida dentro del currículo escolar, por lo que era necesario aprender sobre su confección, su historia y por supuesto, sobre el valor cultural y ancestral que este supone.

Poco después, trajeron alimento para todos los presentes. Bebimos y comimos con agrado y luego de una serie de conversaciones, le pregunté a un colega que se hallaba a mi lado sobre el proceso de extracción, cocción y fermentación de la chicha. Este me respondió brevemente con una serie de pasos puntuales y algo complejos que en la actualidad no recuerdo con claridad, aunque pude comprobar que los dientes o pies, no son parte de ningún proceso de extracción de la bebida y eso me hizo pensar, casi burlesco, en las preocupaciones burdas que había tenido en un principio.

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

Luego de tal aclaración, seguía preguntándome el porqué era tan importante para la comunidad que un forastero recibiese un tazón de chicha al entrar en contacto con el territorio, así que volví a preguntar sobre aquel asunto y la respuesta fue, a mi modo de ver, sorprendente.

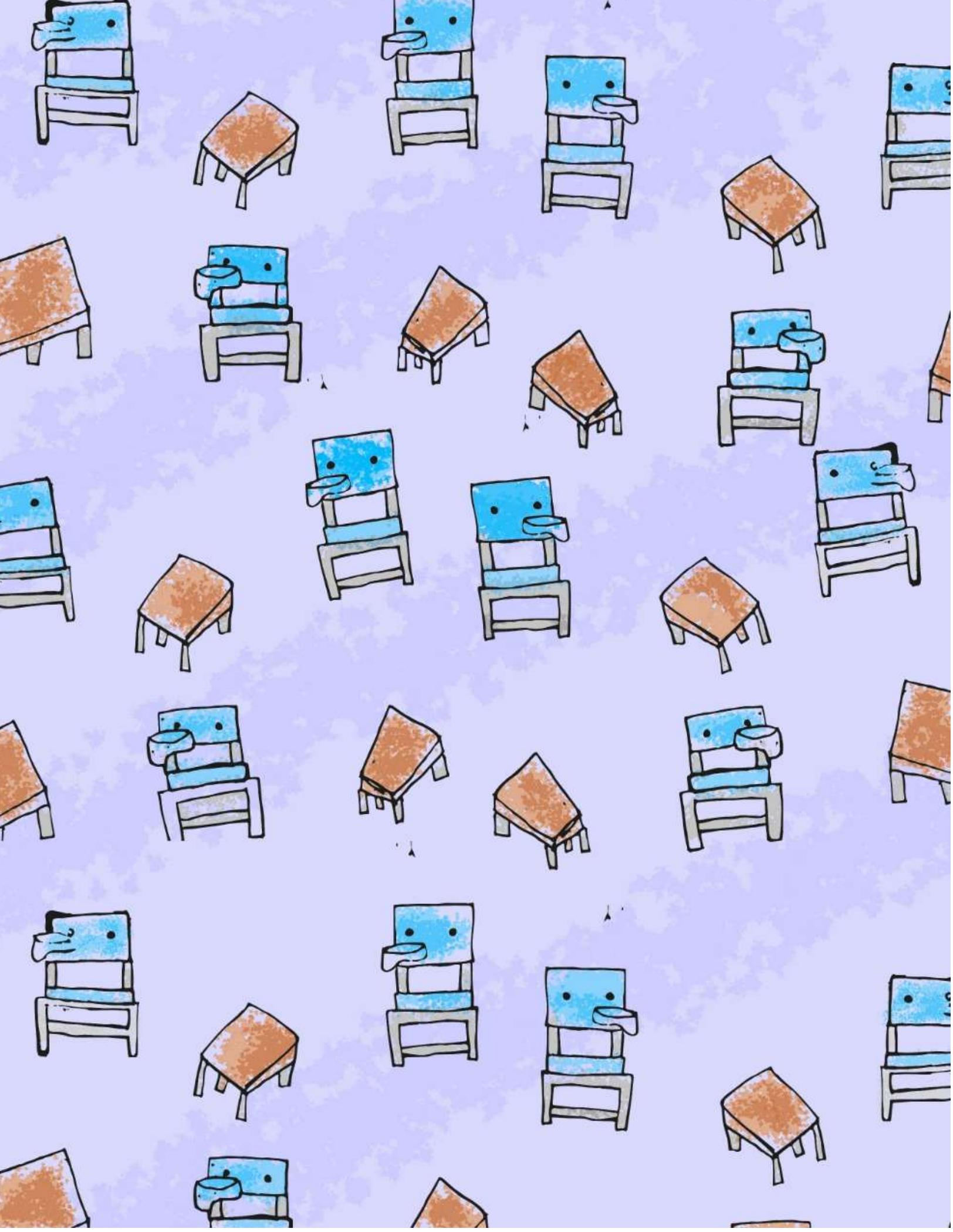
Según lo narrado por mi colega, la comida en el territorio era sagrada y la chicha era una especie de prueba en la que se daba la bienvenida a sus visitantes. Por ello, al recibir tal atención, se sobreentiende que el alimento que los habitantes del resguardo pueden ofrecer ha sido aceptado, de lo contrario, estos entenderán que no aprecias la comida o que no la recibes con alegría y por ello, deciden no tener más atenciones de ese tipo con dichos forasteros. Por eso siempre se recibe la primera taza de chicha, es una bienvenida, una integración, el primer contacto familiar y por ello, era vital beberla en primera instancia.

Dicho relato, me hizo comprender la advertencia que mi colega me había hecho semanas atrás y agradecí con todo mi corazón el haber tenido la oportunidad de estar en ese territorio con dicha comunidad y riqueza cultural. Reflexioné entonces sobre lo que la comida y la bebida genera en cada familia: un tinto es para charlar, al igual que la cerveza; el desayuno es lo primero que recibimos al levantarnos; el almuerzo, es una perfecta excusa para reunirse, al igual que una torta de cumpleaños o un postre. Pensé en ese instante que la comida y la bebida era más sagrada de lo que yo pensaba y que, de cierta manera, ésta encerrada dentro de sí, algo más que una simple saciedad biológica.

Con el pasar de los días, la comunidad fue acogéndome como un referente de saber y con frecuencia, era invitada a participar de las reuniones entre cabildos, en consejos familiares o acompañamientos en la construcción de proyectos escritos. Mis días fueron muy felices y cada clase o intervención me hizo reflexionar sobre la importancia de conocer

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

nuestras culturas originarias, de volver a nuestras raíces y agradecer por cada aliento de vida, cada rayo de sol o comunión con los estudiantes. El cambio es algo que nos precede y que se va completando en el devenir de la vida. Antes de esta experiencia, tenía entendido que mi papel de maestra era el de enseñar algo a alguien por una franja horaria determinada y en un establecimiento fijo y ahora, que veo el camino que he tejido con mis acciones y con cada experiencia que me ha brindado mi quehacer como educadora puedo alzar mi mirada al cielo y encontrar dentro de él, un sinnúmero de posibilidades en las cuales ser maestra, líder y amiga. La experiencia con este resguardo, logró mostrarme una forma de educar y de aprender con el otro a pesar de tener diferencias culturales. Ahora me pregunto ¿Qué hubiese pasado si no hubiese aceptado esa totuma llena de chicha cuando llegué al resguardo?



**1995**

Durante esa época estudiar acarreaba más dificultades que en la actualidad. Para ese entonces, estaba ingresando al mundo laboral de la docencia y logré conseguir una plaza en un colegio privado en Turbo.

El contexto del que les hablo, enmarca muchas dificultades a nivel de violencia, desigualdad y pobreza, las oportunidades de ingresar a un colegio público, traía tras de sí muchas complicaciones y condiciones inflexibles dentro de algunas instituciones. Entonces, si por alguna razón un joven no estaba de acuerdo con las directrices institucionales, o no caía bien con el rector o los profesores, este era expulsado o sancionado sin más, dejándolos a la deriva sin un espacio en el cual educarse, pues al buscar otras instituciones, estos no eran aceptados por tener una hoja de vida llena de sanciones o expulsiones.

Muchos de esos jóvenes rechazados, no volvían a las aulas de clase y se dedicaban a buscar empleos que les permitiese conseguir algo de dinero, otros se iban al campo a cultivar y a generar ingresos para sus familias y algunos terminaban cayendo en la ilegalidad. Este panorama resulta triste, e incluso injusto, pero como ven, es una época que estuvo marcada por múltiples hechos violentos y situaciones de conflicto en el municipio de Turbo y no era extraño que estos acontecimientos se dieran con frecuencia.

Sin embargo, dentro de todo este panorama, algunos estudiantes tomaban la decisión de seguir estudiando y se unían a instituciones que tuviesen programas de educación extra edad, los cuales estaban compuestos por estudiantes que tenían varios años reprobados o que no encajaban dentro de las normativas institucionales y en este punto, les quisiera aclarar que fue en uno de esos grupos en el cual inicié mi práctica como docente.



Muchos de los jóvenes que tenía en el grupo, presentaban algunas dificultades de aprendizaje, otros no sabían leer o escribir, ni mucho menos las operaciones matemáticas

básicas; unos tenían antecedentes de conductas agresivas y desafiantes y había otros que simplemente no presentaban un desempeño académico favorable y ello propició un atraso significativo en sus estudios.

Todos estos acontecimientos, lograron generar una serie de reflexiones en torno a mi ejercicio como docente, pues debía organizar una forma de trabajo que respondiese a las necesidades de cada uno de los integrantes del grupo, dado que tenía estudiantes de 15 años con un nivel de lectura de primer grado, alumnos de 21 que no reconocían ni el abecedario, hasta estudiantes que, en sus conocimientos eran brillantes, pero sus comportamientos eran violentos y les costaba entablar relaciones sanas con sus compañeros.

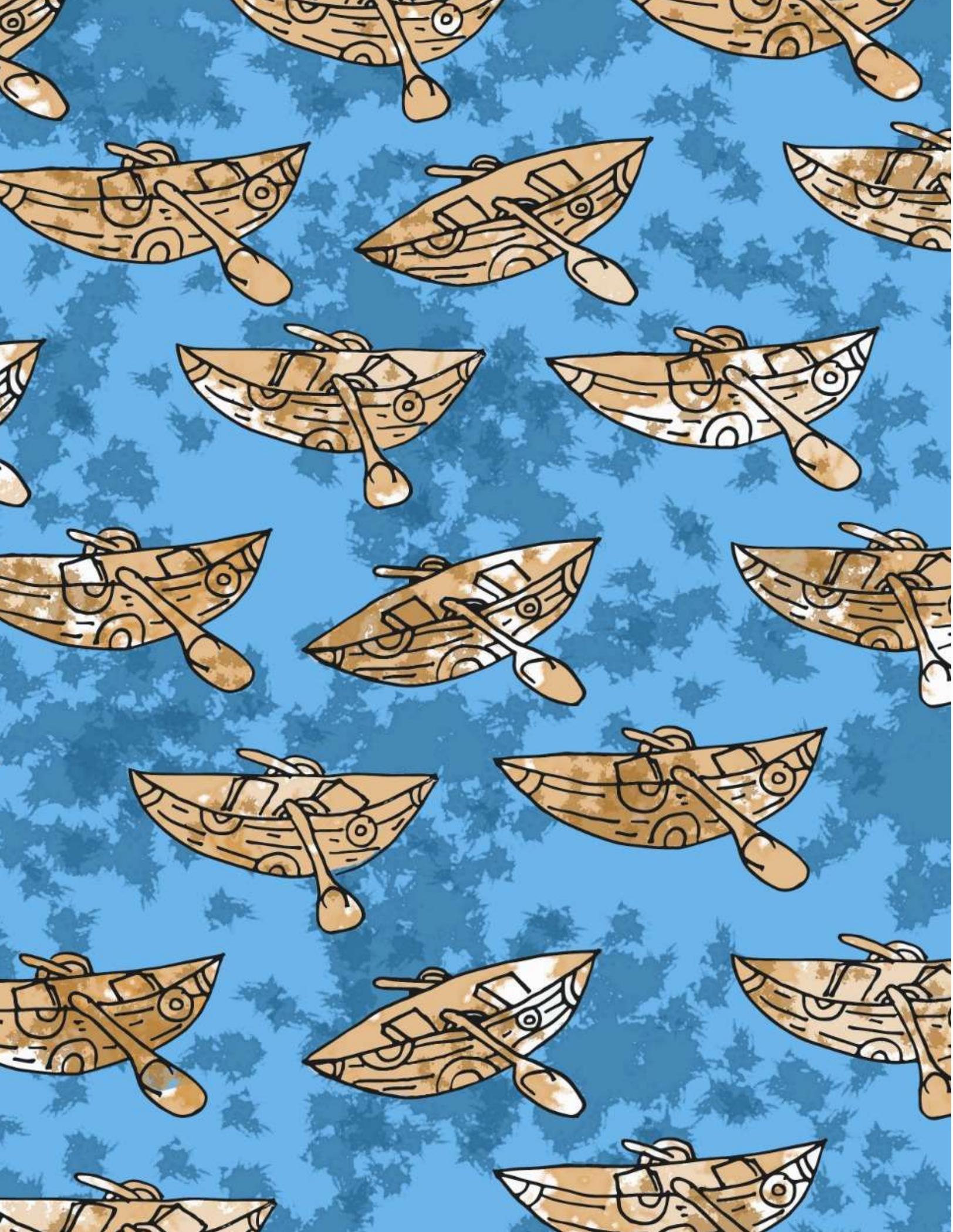
Mi primer día en aquel recinto, fue complicado. Al entrar, me presenté con cordialidad y al divisar los rostros de aquellas personas, me encontré con un grupo de estudiantes corpulentos que mostraban la sinceridad de un niño y los años de la violencia. A través de sus pupilas, divisaba su afán por vivir y salir adelante por medio de sus estudios. Esto me conmovió, y me hizo pensar que, quizás lo que necesitaban estos alumnos, no era entender obras literarias o matemáticas, sino encontrar alguien que los escuchase, y con quién dialogar sobre sus sueños, aflicciones y proyectos.

Este primer descubrimiento, me llevó a trabajar con ellos herramientas que permitieran entablar diálogos de respeto e igualdad, a propiciar la idea de que, todas aquellas cosas que los hacía sentir diferentes a los demás, era lo que los mostraba como sujetos únicos ante los otros. Algunos de ellos me contaron que habían sido expulsados de varias

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

instituciones por no querer hacer caso a las directrices de los maestros, o por no pensar igual a la directora, o bien, por querer solucionar todos los problemas a golpes y fue desde ese planteamiento que logré entender que mi deber como maestra era enseñarles a dialogar con el mundo, con otros pensamientos y perspectivas. A entender que por medio la conversación, se pueden entablar relaciones sanas y que los golpes, insultos y ofensas, solo generaban más guerra, más tristeza y, por ende, más dolor.

Así fueron mis primeros años como docente, entre sermones y disputas, logros y alegrías, trabajando con la certeza de que podría mejorar una pequeña parte del mundo a partir de lo que podía hacer en el aula. Años después, esos estudiantes dejaron de lado las riñas, las ofensas y golpes, ahora, muchos de ellos se convirtieron en líderes comunitarios que luchan por generar comunidades de paz dentro del territorio del Urabá, otros lograron aprender a leer y escribir lo cual los impulsó a seguir por buenos caminos, lejos de las pandillas y entes armados y otros pudieron seguir con sus estudios superiores y tener una mejor calidad de vida. Se dan cuenta entonces, ¿Del poder que tiene la palabra? ¿de todo lo que un maestro logra en su aula?



### **El río León**

Hace unos cuantos años, después de varios títulos universitarios y estudios realizados, decidí emprender mi camino como maestra, así que me propuse iniciar en el camino de la docencia. La plaza se dio en la Institución Educativa Bocas del Atrato, ubicada en una vereda lejana a la que sólo se llegaba pasando el río León y una trocha mulera de casi dos horas.

La primera experiencia de este viaje el recuerdo de una manera agradable, a pesar del pánico que me provocó el viaje en garrucha para atravesar el río. Daniel, un niño de la vereda designado para guiarme en el camino, se encargaba de calmar mis nervios y de hablarme sobre el lugar al cual iba a llegar. Tan pequeño como era, a su edad de 10 años, demostraba mucho valor y propiedad por los caminos y mañas del monte. Su dulzura era intacta y su servicialidad, aún más y de alguna forma u otra, esta compañía revivía mis ánimos en los instantes de temor. Al llegar a la vereda, cansada, llena de barro y sudor, un maestro de la institución se aproximó y me presentó ante la casa de una de las líderes comunitarias de la vereda para que lograra descansar e instalarme con paciencia. Luego de eso, me informó que al día siguiente se me asignaría el grupo en el cual iba a ejercer mi profesión.

Agradecí la instrucción del colega y me dispuse a darme un buen baño y después de ello, entablé una breve charla con la dueña de la casa. Era una señora venerable, de unos 55 años. Su espíritu emanaba una ternura y fortaleza admirables. Ella vivía en su casa con dos nietos y su actitud hacia mí, me reconfortó en medio de ese escenario que se mostraba nuevo y extraño, pues sentía que estaba rodeada de gente buena que cuidaría de mí como persona y eso me llenó de confianza para empezar mi primer día como maestra de la vereda.



## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Todos la conocían como doña Betty y era amada por toda la comunidad gracias a su entusiasmo y liderazgo para con sus vecinos, ella se encargaba de ayudar al que tuviese algún inconveniente y se mantenía dispuesta a colaborar con los asuntos escolares, lo cual hizo que pronto entablamos una bella amistad.

De este modo, pasábamos las noches mirando la televisión, hablando sobre algún acontecimiento de la vereda o historia que ella quisiese contarme en medio de sus reflexiones. Estar con ella, me generaba paz y eso me ayudaba a superar los trayectos interminables hacia la vereda que realizaba cada fin de semana.

Con el tiempo, los paseos en garrucha, los caminos muleros y la compañía de Daniel los domingo o festivos, se convirtieron en mi rutina de vida. Cada día me iba acoplando más a las dinámicas veredales y las clases se me hacían más divertidas y dinámicas.

Un día, doña Betty enfermó gravemente y no se levantó de la cama durante varios días. En ese entonces, yo seguía hospedada en su casa, así que mientras ella se recuperaba, me encargaba de algunas labores hogareñas que ella no podía realizar por sus dolencias.

Fue una época muy dura, pues repartía mis deberes escolares con la preocupación de tener a una compañera enferma que sufría y se hallaba en un estado lamentable. Luego de unas semanas de enfermedad, doña Betty murió. Aún no se sabe qué fue lo que hizo que su afección avanzara tan vertiginosamente, lo que era claro, es que una gran amiga estaba muerta y que además de ello, había dejado tras de sí, unos nietos que la extrañarían y que, de ahora en más, era necesario buscar otro lugar en el cual poder hospedarme durante los días que estuviese en la vereda.

Recordé entonces que, en alguna ocasión, ella me dijo que, si en algún momento ella llegase a faltar en la casa, estaría muy feliz de que yo, como maestra, siguiera considerando su casa como un hogar en donde llegar y esto me apartó de la idea de buscar un nuevo lugar de acogida.

Rompí en llanto y estuve inmensamente triste por un tiempo, pues con su muerte, una parte de mi corazón se fue y lo más difícil de todo, era afrontar todo el presente que ella había dejado en mis manos: la vereda, su hogar, su confianza... Mi determinación era clara, quería ayudar a que doña Betty estuviera tranquila y que pudiese descansar en paz, por ello, decidí estar con sus nietos y apoyarlos en su dolor, además de seguir luchando por la comunidad que ella tanto amó.

Mis estadías en la vereda por el momento son más exigentes y no sólo se limitan al espacio del aula, la ausencia de Betty se hace cada vez más grande en la casa y eso es algo de lo que incluso sus nietos se percatan, sin embargo, sigo enfrentando esta pérdida con fortaleza, humildad y cariño, ya que me he dado cuenta que existen muchos estudiantes que siguen mis pasos y esperan de mí una voz que los ayude a superar sus miedos, sus tristezas y retos. Sigo en pie, porque, a fin de cuentas, es lo que las maestras hacemos, resistir a pesar de los problemas.



**Los Enamorados y el profe Rodrigo**

Cuando fui nombrada como maestra por primera vez en el año de 1993 por la secretaría de educación, ingresé a una escuela ubicada en la vereda de los Enamorados en San Pedro de Urabá.

En ese entonces, los caminos veredales eran muy peligrosos y no contaban con una carretera pavimentada que facilitase el transporte, así que los únicos vehículos que subían hasta tales predios eran volquetas, camiones de carga, jeeps o was, los cuales bajaban y subían a las veredas repletos de gente, arena, comida o animales.

El camino era pantanoso, lleno de huecos y barrancos, lo cual causaba la sensación de que en cualquier momento el carro se iba a volcar al pasar por un terreno en mal estado. Las travesías en dichos vehículos eran extensas y podíamos tardar al menos tres horas para llegar a la vereda ilesos, siempre y cuando la lluvia no hubiese inundado el camino, de lo contrario, era usual llegar a la institución con el pantalón lleno de barro, tierra o polvo.

El primer día en la escuela veredal la recuerdo mucho, todos los estudiantes y educadoras me acogieron con cariño y se les notaba la alegría de tener una nueva maestra dentro del territorio. En medio de esa bienvenida, mientras dos de los estudiantes me mostraban las instalaciones de la escuela y contaban historias sobre la vereda y las situaciones de violencia que allí ocurrían, una de las jóvenes contó una historia aterradora, en la que el antiguo rector del colegio, había sido asesinado por uno de los grupos armados que visitaba con frecuencia la región.



## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

En efecto, dicha vereda era conocida por ser zona roja dentro del Urabá, y antes de llegar a la institución, ya me habían informado que el director de la escuela había muerto de forma violenta, sin embargo, no sabía con detalle la crudeza del suceso.

Una mañana, –Comentó la estudiante– Estábamos en el salón con el profe Rodrigo, él se hallaba saludando a los estudiantes como de costumbre al inicio de la semana y de repente, un par de señores con uniforme se presentaron en la puerta.

–Señor Rodrigo, salga por favor que tenemos que hablar con usted.

–Yo no tengo nada que hablar con ustedes–Dijo histéricamente –Si me van a matar, me matan aquí.

La expresión de espanto del maestro fue tal, que los niños del aula, comenzamos a temblar del susto. Como acto seguido, uno de los uniformados dijo en tono de firmeza: –Niños, váyanse para su casa ya, que hoy no va a haber clase en el colegio, díganles a sus papás.

Todos los niños comenzaron a empacar con rapidez lo que tenían en el pupitre y al ver eso, el profesor Rodrigo salió corriendo hacia una de las ventanas que tenía a su mano derecha y todos los niños salimos despavoridos del aula.

No sé si fue por el terror que esos hombres le causaron al profe Rodrigo que él no se percató que, desde siempre, el colegio tenía las ventanas tapadas con rejas y que era casi imposible que este lograra huir del salón a través de ellas. El caso es que, a eso de las cuatro de la tarde, el profe Rodrigo estaba muerto en ese palo que ves a lo lejos – dijo señalándome

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

con su dedo índice un árbol de mango que estaba comenzando a reverdecer – Allí estuvo por un tiempo y toda la vereda sabía que ellos lo habían matado y por eso es que comenzaron a buscar un nuevo profe para la escuela y llegaste tú, profe.

–Si profe, pero gracias a Dios usted llegó y se va a quedar con nosotros, ¿cierto?

–Si, por supuesto, ustedes tienen que estudiar para salir adelante –Les dije, a pesar del evidente gesto de preocupación que tenía en ese momento.

–Pero tranquila, maestra –me dijo el otro estudiante–A él le ocurrió eso porque no quiso pagar vacuna, pero si usted viene a hacer su trabajo y a vivir bien con nosotros, nunca le va a pasar una cosa como esa.

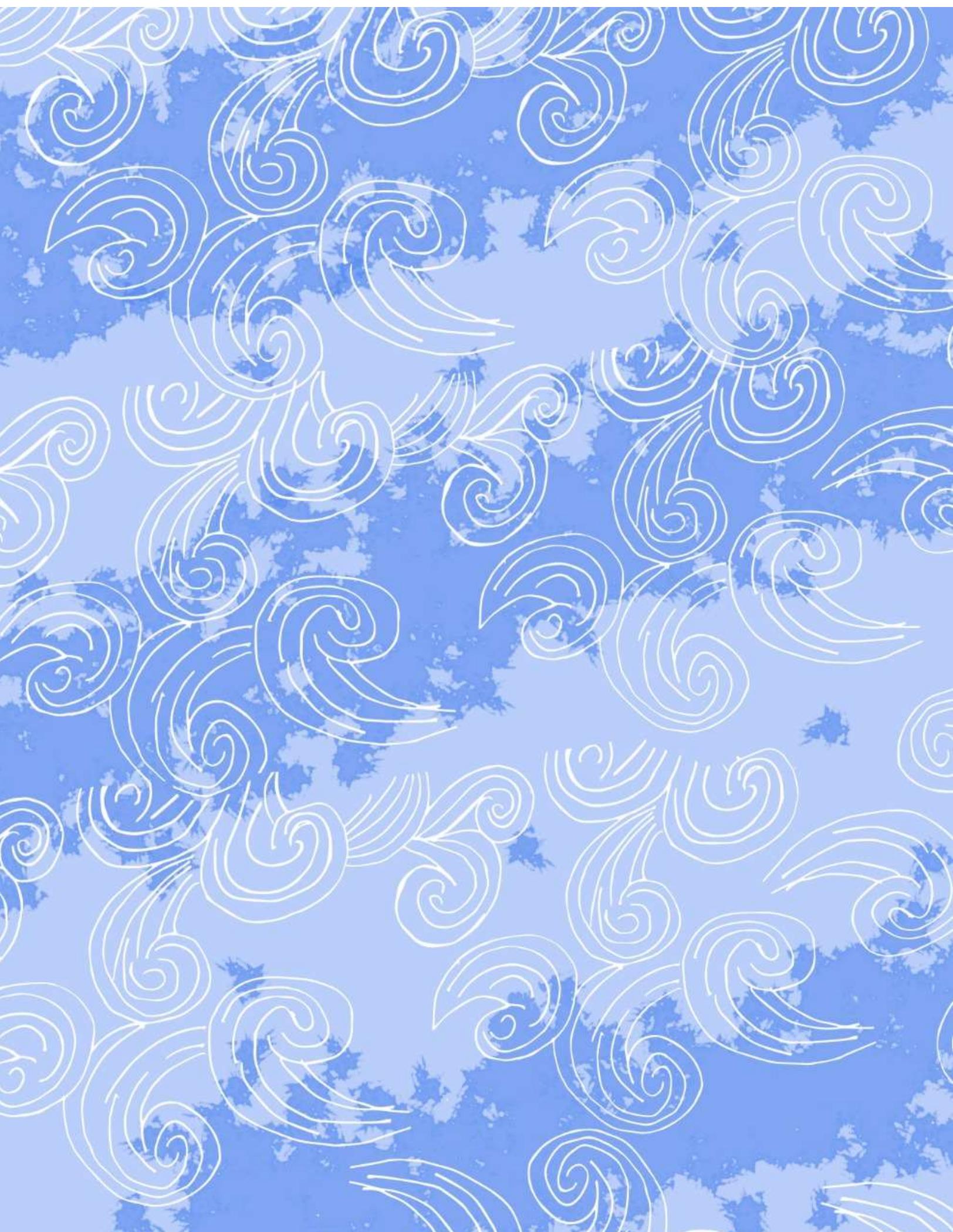
Aún con dicha afirmación, mi gesto de terror no mermó, pues no lograba entender cómo la violencia había llegado a ser un suceso tan normal en el territorio. Tanto, que unos jóvenes de 16 y 17 años, podían contar un hecho como ese sin lágrimas en sus ojos.

Con dicha anécdota me percaté de la posición que tenía como maestra en la vereda de los Enamorados, un territorio que en ese entonces estaba completamente olvidado y que sus leyes se regían por grupos armados que podían hacer cualquier cosa impunemente. Sentí miedo, e incluso pensé en abandonar el empleo, pero los días fueron pasando y comencé a sentirme más tranquila.

En ocasiones, los habitantes de la vereda recordaban al profe Rodrigo y volvían a contar el suceso del palo de mango. Al parecer, él fue algo más que uno de los tantos hombres asesinados en la vereda, pues todos hablaban de él con afecto y su papel de educador, es un calificativo por el cual siempre fue recordado. En esta historia los agresores no tenían rostro

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

y quizás sus uniformes sean lo que menos importe ahora, lo que sí es seguro, es que un maestro fue asesinado y que tal vez, ese árbol frutal, aún recuerde su cuerpo desangrado por la violencia.



**Seis de los que faltan**

El escenario de la ruralidad, siempre ha sido un tema complejo, quizás muchas maestras podrán hablar sobre las dificultades que allí experimentaron en su ejercicio, a la vez de una serie de hechos violentos que acabaron por hacerlas desistir de su qué hacer. Sumaría elementos como la condición demográfica, las travesías a las que hay que recurrir para acceder al espacio educativo, o bien, la escasez de recursos y formas pedagógicas que dificultan en ocasiones un enlace ameno con las diferentes culturas y costumbres que existen en cada región.

Esta serie de violencias educativas, es algo que hemos sabido desde hace años y, sin embargo, seguimos escuchando noticias y reportajes sobre la precariedad educativa en nuestro país. Ello sin hablar sobre las otras situaciones de conflicto en la ruralidad como el desplazamiento forzado, la presencia de grupos armados, las desapariciones forzadas y la pobreza extrema.

Traigo ello a este apartado, es porque desde mi rol como maestra he logrado, no sólo vislumbrar tales problemáticas, sino que las he vivenciado con mi cuerpo y mi sentir. Por supuesto, dichos sucesos no fueron fáciles y supongo que aún siguen siendo relatos que encarnan la tristeza y el miedo, pero, al mirar con cuidado cada uno de esos elementos que componen mi marco memorístico de aquello que sucedió y que pasó por mis sentidos, podría encontrar elementos que hablan sobre una condición cultural que a su vez relata lo que soy actualmente y lo que ha sido el rol de ser maestra en la región del Urabá.

De este modo, hablaré sobre uno de los hechos que ha marcado mi camino como educadora, lo hago porque me resulta necesario y porque dicho suceso, fue lo que determinó

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

mi estadía en el territorio como maestra rural. Les hablaré entonces, de un día en el que la vereda se llenó de uniformes y armas.

Ese día, los rostros cansados de los combatientes y sus botas llenas de pantano denotaban un largo viaje. Cada integrante cargaba tras de sí descomunales bultos de comida, utensilios de cocina, ropa y útiles escolares que serían regalados a las personas de la vereda. Yo sólo me limitaba a observar el performance a través del extremo de la cancha exterior de la institución educativa con una sensación de sopor y angustia insoportables. De repente, sentí una voz gruesa que logró despojarme de mis sentimientos.

–Maestra ¿Cómo le va? ¿Cómo va la escuela? –Me dijo uno de los combatientes mientras se acercaba con un bulto de cuadernos y útiles para los niños.

–Hola, buen día, muy bien, respondí con ánimo forzoso.

–Aquí tiene para que reparta entre los estudiantes, mi seño, chao. –Y se alejó lentamente con un aire de seriedad hacia el lugar donde se hallaban los otros.

Este tipo de sucesos eran habituales en la vereda y la presencia de este tipo de grupos era bienvenida por mucha gente del territorio, dado que ellos brindaban elementos que el estado les negaba o no se preocupaba en brindar, como lo eran una aparente seguridad, alimento o recursos monetarios indispensables para la sobrevivencia, además de ello, muchos de los que se enlistaban en las filas de la guerra, eran habitantes de la vereda que se habían criado en medio de las dinámicas de la ruralidad y el conflicto armado. Por ello, el arribo de estos, no sólo era un aliciente en el que las familias encontraban un apoyo para suplir algunas de sus necesidades, sino que, a su vez, era un espacio de bienvenida hacia aquellos hijos, padres y hermanos que seguían vivos a pesar de los peligros que suponía hacer parte de estas estructuras armadas.



## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Como venía relatando, el día pasó lentamente y ante la presencia de este grupo, mis dos colegas y yo, decidimos enviar a los niños un poco más temprano a sus casas y dedicamos la tarde a descansar los nervios que dicha vista nos había generado.

Al otro día, me levanté de la cama, me organicé y me dispuse a desayunar con mis compañeras y después de un momento, sentimos a alguien llamando a la puerta.

–¡Profes! Oh, profes, ¿Están ahí? ¡Ábranme!

Una de las maestras, se paró de la mesa, fue a abrir la puerta y minutos después, una madre de familia estaba en el comedor con un ánimo agitado y las sienes empapadas de sudor.

–Profes (decía en tono ahogado) es que es mejor que cancelen las clases de hoy, es que ayer se llevaron a varios papás de la vereda y yo creo que los niños deben estar en casa con sus familias.

–¿Se los llevaron? ¿Quienes? –Pregunté–.

– Pues ellos profe, ¡Quien más!

Este suceso me dejó paralizada y no lograba dimensionar por completo la gravedad del asunto.

–Y ¿Sabes a cuántos papás se llevaron? – le pregunté angustiada–

–Por el momento, dicen que fueron seis y aún no se sabe por qué se los llevaron.

–¿Y a qué hora fue eso? Grité mientras llevaba mis manos a las sienes

–En la madrugada, profe. Los sacaron de las camas, se rumora que los enterraron en un lugar y que no van a volver a la vereda.

En ese momento dejé de hablar. La desazón y el sentimiento de impotencia y dolor eran evidentes en el ambiente. Recuerdo estar parada al frente de esa madre de familia

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

conmocionada sin saber qué decir o hacer. Lo único que había en ese momento era silencio y la premisa de que esas seis personas no iban a regresar. Muchos de ellos eran padres de familia que hacían parte de la escuela y que conocíamos, varios de ellos tenían personas que dependían de ellos y otros tantos, eran conocidos por muchos habitantes de la vereda y su ausencia era notable.

Esa noticia fue dura de afrontar y aún causa en mí cierta tristeza, pues me resulta difícil de entender los alcances de la violencia y de cómo los maestros nos hallamos desprotegidos ante tales situaciones.

Pensar en la muerte, en el dolor de desaparecer, en mi familia que me esperaba en Turbo y en lo injusto que resultaba todo el panorama, me hizo desistir de seguir siendo maestra en dicha vereda y me mantuve firme en tal decisión.

Aún viene a mi mente ese día en el que la vereda se llenó de uniformes y armas, también llega a mi corazón la tristeza de no saber qué ocurrió exactamente con esos padres de familia que desaparecieron, a la vez que permanece intacta la impotencia que sentí al ser maestra del territorio del Urabá y no haber podido ayudar esos seis que faltan.



### **Una profe nueva**

Recuerdo que durante mis primeros días en la Institución Educativa en el corregimiento de Barranquillita, ocurrieron varios sucesos difíciles que marcaron mi quehacer como docente y que les contaré a continuación.

Eran las siete de la mañana y yo apenas estaba cruzando el umbral de la Institución para presentarme ante los directivos como la nueva profesora a cargo del grupo de extra edad. Un poco asustada y llena de expectativas por lo que denotaba ser profe de un grupo con múltiples dificultades, entré de inmediato a la oficina de la coordinadora académica.

–Hola, muy buenos días, yo soy la profesora que estará a cargo del grupo de extra edad, me nombraron hace un tiempo y me indicaron que hoy comenzaba con mi labor.

–Hola, Maestra, mucho gusto. Por supuesto, la profe suplente la está esperando en el salón de aceleración para darle las indicaciones. Hable con ella y haga los arreglos pertinentes.

–¡Listo! Iré entonces para saber las indicaciones.

Así, emprendí mi camino hacia el salón de “aceleración” sin saber qué me encontraría en ese lugar. Mientras iba por el pasillo, pensaba en que sería muy difícil afrontar y educar a un grupo con tantas dificultades. Imaginaba que tal vez tendría estudiantes muy agresivos o que tal vez, estos no me prestarán atención por ser una profesora nueva e intrusa que llegaba a cambiar las dinámicas instauradas.

Una vez estuve en la puerta, escuché desde afuera una serie de voces que se alzaban en tono de queja. –¡Es que cómo así, ustedes no respetan el tiempo del que trabaja! – fue una de las frases que logré distinguir desde la distancia.



## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

–Tock, tock –Golpeé con suavidad la puerta de madera –Buenos días– dije insegura– soy la profesora que han asignado para ser la maestra de este grupo.

En cuanto la maestra que estaba en el rol de suplencia, escuchó dicha oración, se quitó con rapidez el delantal que llevaba puesto y me dijo en un tono muy bajo

–Ahí se los dejo–

Paralizada ante tales palabras y la huida de mi colega del recinto, lo único que se me ocurrió hacer, fue sentarme en el escritorio que estaba dispuesto en el aula y preguntar a los presentes (que por cierto no eran estudiantes, sino padres de familia) qué era lo que estaba pasando en ese instante y el motivo de tal reunión.

–Profe, es que la maestra que se acabó de ir, nos citó aquí a las siete para hablar sobre el proceso de los hijos, como ya usted está aquí y es la encargada, entonces díganos usted lo que sabe.

–La verdad tengo pena con ustedes –les dije firmemente–Yo no sé nada de sus hijos, es mi primer día en la institución y no conozco el proceso que cada uno lleva, disculpen.

Al parecer, dicha explicación no fue suficiente para los espectadores, pues minutos después, se hallaban manoteando y diciendo furiosas frases como: “qué irrespeto”, “hoy falté al trabajo por esto”, “en este colegio sólo hacen reuniones y no dicen nunca nada” y frente a ello, lo único que yo podía contestarles es que, tal vez luego de un tiempo prudente de convivencia con los alumnos, podría darles sondeos fiables del proceso de cada uno de los estudiantes. Recuerdo haber pedido disculpas al menos veinte veces, pero nada de ello funcionó para alivianar los ánimos, así que, como acto seguido, les pedí a los padres y madres de familia que abandonaran el salón y retomaran sus actividades habituales y así, fue como acabé con tal evento.

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

Al día siguiente, cuando conocí por primera vez mis estudiantes, esta vez con la oportunidad de revisar sus hojas de vida y demás procesos, vislumbre, un conjunto de estudiantes con múltiples problemas de violencia y conducta, lo cual hacía que se presentaran varias rencillas entre varios alumnos de la institución y otros entes externos. De este modo, había estudiantes dentro del mismo salón que no podían hablarse entre sí sin recurrir a los golpes y a su vez, había algunos de ellos que tenían como enemigos a jóvenes de otros grupos y ello complicaba mucho la convivencia dentro de la institución.

A pesar de todo lo anterior, el conflicto que resultaba más preocupante, era el de los estudiantes de mi salón con otros entes externos, entre los cuales estaban grupos de otras instituciones educativas o eran miembros de pandillas juveniles.

Con todo ello, lo único en que pensaba, era que podía hacer algo por mejorar dichos comportamientos y ese fue mi objetivo desde el primer día. Ahora bien, en medio de todas estas situaciones, riñas, golpes e insultos que se desprendían de las peleas de los estudiantes, se tomaron varias precauciones, como cátedras de convivencia, diálogos y clases sobre la tolerancia, sin embargo, a pesar de que los alumnos comenzaban a mostrar mejoría en sus conductas y en sus formas de entender al otro, los rivales del pasado y las personas que querían hacerles daño, seguían al acecho buscando pleitos a las salidas del colegio o esperándolos durante el camino que los conducía a sus casas. Así fue como durante un tiempo, tuve que escoltar a estudiantes hasta la puerta de la institución o incluso llamar a sus acudientes para que estos los recogieran y llegaran a salvo a su hogar.

Fueron unos años difíciles, de los cuales ahora recuerdo con mucho cariño, dado que hubo pequeñas victorias que me permitieron mirar hacia el futuro y convencerme de que mi

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

rol como maestra, era algo importante, pero también un que hacer que me apasionaba y me llenaba de orgullo.



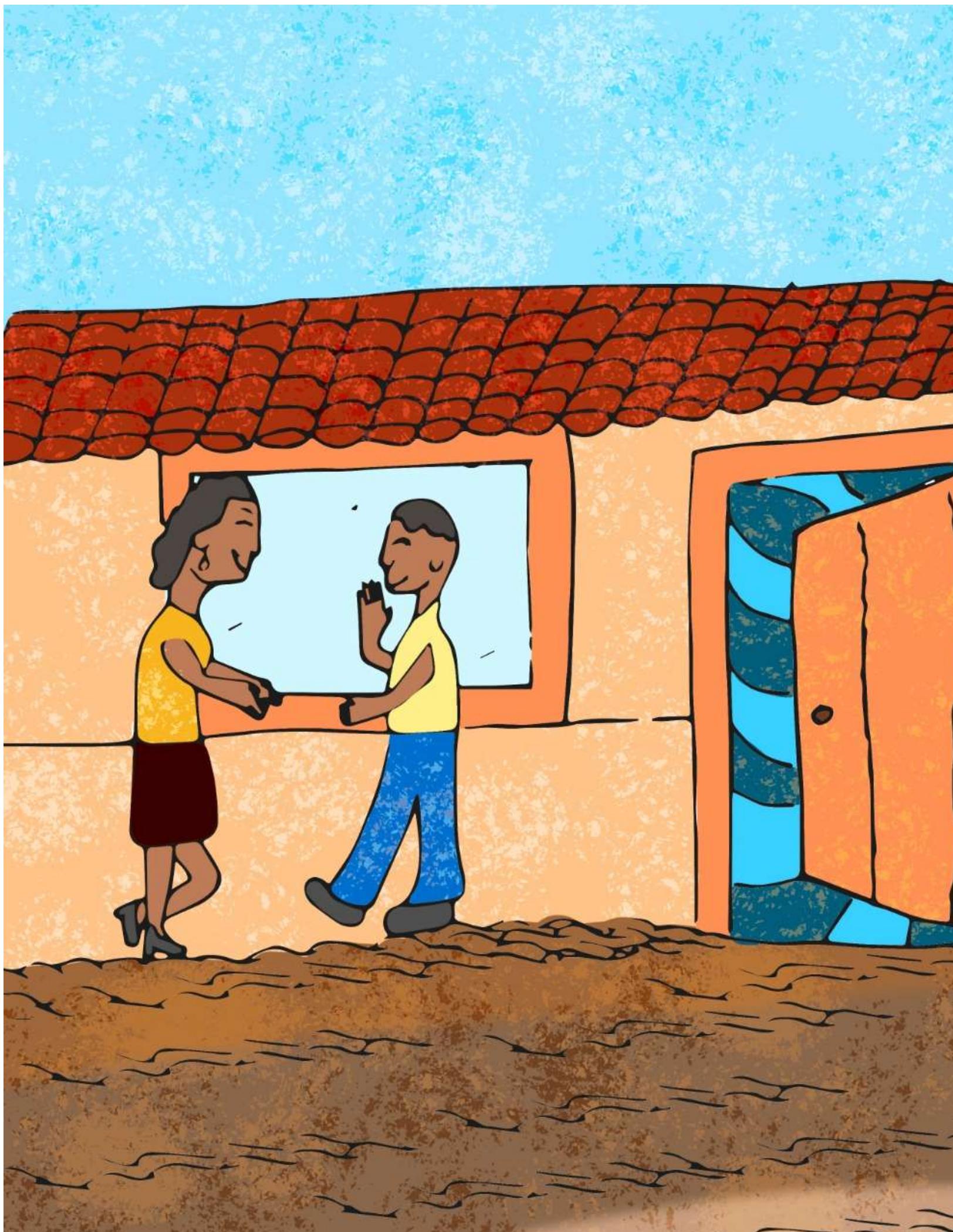
### **Cambios positivos**

Hace algún tiempo tuve un estudiante que particularmente recuerdo con cariño. Esta historia, se enmarca más o menos en el año del 2014 en la Institución Educativa El Tres.

Camilo había llegado a la región de Turbo por asuntos de sobrevivencia. Según cuenta el rumor, había pertenecido a una pandilla juvenil del municipio de Apartadó y había recibido una amenaza de muerte que hizo que sus padres decidieran salir del territorio y trasladarse otra región.

Así fue como llegó a la institución del Tres y en ese espacio fue que lo conocí. En ese entonces, era maestra del área de Lenguaje y gracias a ello, lo veía en clases al menos dos veces por semana. La primera impresión que me dio era la de un chico agresivo, pues casi siempre estaba a la defensiva y ello provocaba fricciones entre los otros alumnos que lo rodeaban. Conocido por los otros colegas por llevar la contraria en todo y por siempre hacer su voluntad a como diera lugar, no tardó en causar revuelo entre los maestros y la comunidad educativa quienes exigían que tuviese castigos más severos para su corrección.

Frente a dicho panorama, comencé a cuestionarme sobre la ruta de concertación que podría tomar en este caso. Dado que los castigos, anotaciones, llamadas de atención y sanciones, no eran suficientes para aplacar las actitudes de Camilo. Luego de muchos castigos fallidos y llamados de atención, comencé a pensar en que, quizás, él estaba cansado de seguir leyes sin ninguna explicación. Y desde allí, fue que logré planear una forma diferente de tratar el asunto. Intenté primero conversar con él de un modo amable para poder entender su conducta y empecé a hacer concertaciones cuando ocurría alguna pelea o infracción, las cuales consistían resumidamente en pactar un mejor comportamiento para la próxima vez que se presentara una situación similar.



## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Él siempre se notaba enojado y pensaba que todos los demás lo juzgaban por su pasado o forma de ser y ello hacía que no tolerará ningún comentario hacia su personalidad. Además de ello, los agentes con los cuales convivía en Apartadó, le habían enseñado con bastante firmeza que el miedo era sinónimo de respeto. Fue tal la situación que me llevó a pensar en otras formas de concertar y entender su pasado y su presente, para poder ayudar en la transformación de su futuro.

Luego de tomar esa precaución, y de muchas riñas y peleas, el estudiante fue cambiando sus comportamientos agresivos, cada día se le notaba más paciente ante las situaciones que se le presentaban. Poco a poco, a través del diálogo y los acuerdos de convivencia que se implementaron, Camilo pudo entender que los otros no eran enemigos, sino que estos podían ser colegas y compañeros.

Con el pasar de los meses, las peleas disminuyeron, hasta el punto de no volver a ver a Camilo rumbo a la oficina de coordinación. El cambio era notable y sus familiares y maestros no tardaron en hacérmelo saber. Así mismo, yo notaba que él había dejado muchas de esas conductas atrás, empezó a relacionarse de buena manera con sus otros compañeros y la relación con sus padres había mejorado notablemente.

Una tarde, mientras se despedía de la institución por motivo de su graduación, Camilo se me acercó discretamente y me dijo.

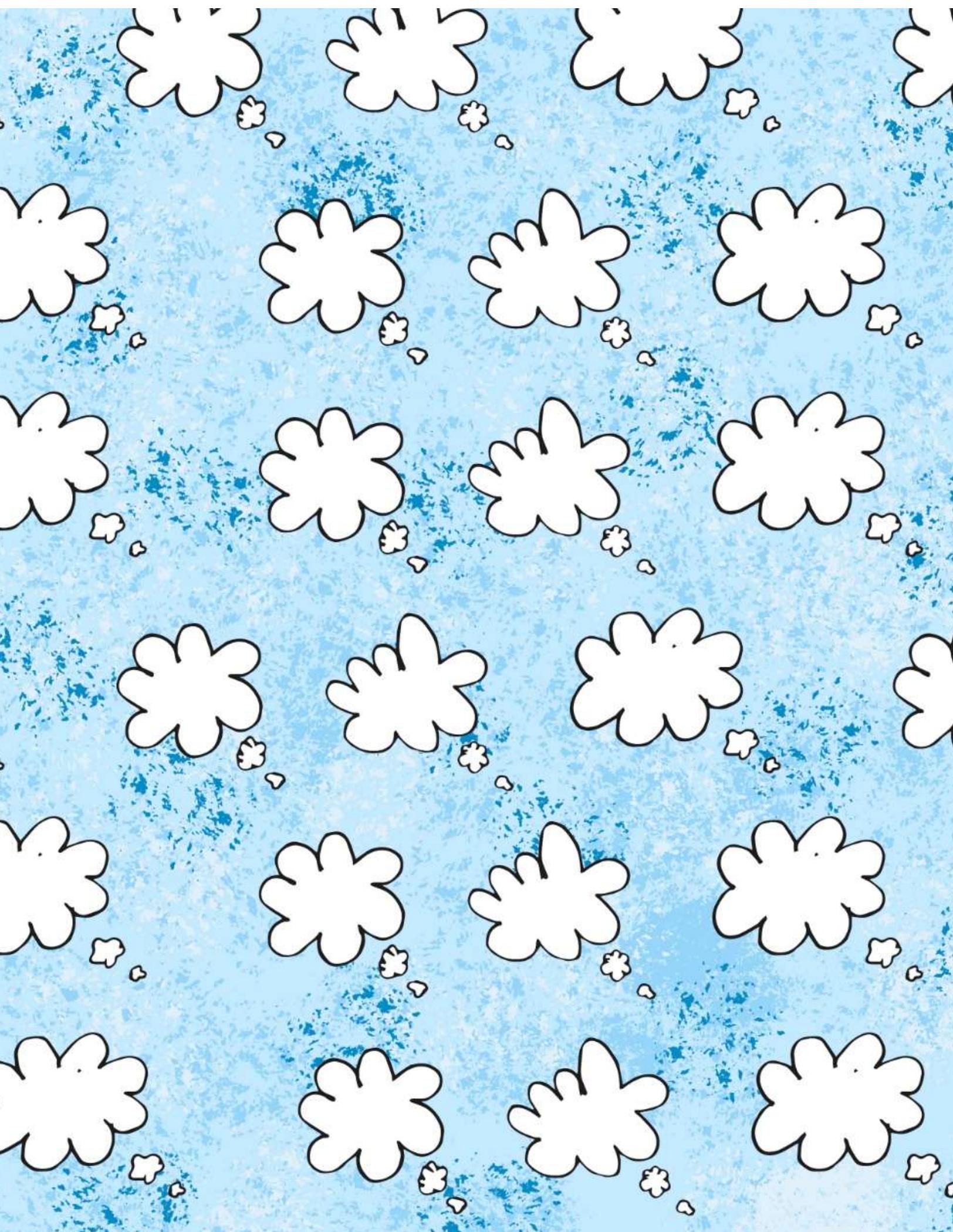
–Profe, muchas gracias por todo lo que hizo por mí, usted me salvó y soy consciente de que, si seguía con las actitudes que tenía, probablemente no estaría vivo. Gracias por confiar en mí, mire que ya soy una persona diferente y ya no me siento enojado con los demás.

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Recuerdo esas palabras con mucho cariño y recuerdo la felicidad que me dio al saber que había arrebatado a un joven de las manos de las pandillas. En ocasiones, nuestros jóvenes necesitan un adulto que los apoye y crea en ellos, los castigos y sanciones, muchas veces no resultan viables ni correctivos, es entonces, cuando nosotras, en nuestra calidad de maestras, decidimos dar un giro y hablar desde aquello que la intuición nos brinda.

Camilo aún vive, no volvió a querer hacer parte de ninguna pandilla juvenil. Ahora tiene una familia y trabaja con empeño para sacarlos adelante, él dio un cambio positivo en sólo dos años que estuvo en la institución y ahora pienso con tristeza en aquellos jóvenes a la que la vida no les dio una segunda oportunidad y terminaron engrosando los números de bajas de la violencia o aquellos que, por falta del diálogo o de una voz de aliento, decidieron seguir el camino errante de la guerra.

Ser maestra del Urabá, ha sido un reto arduo e historias como las de Camilo son habituales, de ahí que mis ánimos de seguir educando y transformando, no desfallezcan, pues presiento, muy dentro de mí, que es una labor para la cual fui escogida y que, además, llena mi día a día.



### **Ser maestra en el Urabá**

Cuando tuve mi primer acercamiento a la región de Urabá, apenas había acabado de culminar mi pregrado en Comunicación social en la Universidad de Antioquia en la sede de Medellín y aplique a una plaza como docente en la Uniclaletiana, la cual tenía una seccional en Apartadó. Como sabrán, esta universidad tiene varias sedes a lo largo del país, así que mi estadía en el territorio del Urabá no era permanente, ya que viajaba con frecuencia a las otras regiones, así que lo único con lo que lograba convivir en el Urabá, era durante los momentos de clase. Aun así, esta experiencia me permitió vislumbrar algunos asuntos que me resultan, hasta hoy, muy valiosos en cuanto a las dinámicas de formación del conocimiento que se dan desde el territorio.

Les contaré entonces que, desde mi estancia en el pregrado, siempre estuve interesada en las formas de construcción de conocimiento que se daban desde las dinámicas universitarias, pues consideraba que esta línea me permitía entrar en contacto con las inquietudes investigativas que tenía. En esa misma línea, al entrar en contacto con las formas educativas del Urabá, encontré elementos multiculturales que dislocaron y resignificaron las formas en cómo impartía el conocimiento en la región, dado que las condiciones de sobrevivencia, trabajo y educación, eran distintas a las que estaba acostumbrada.

Notaba que, en algunas clases, los estudiantes no entendían muchos conceptos básicos que eran indispensables, así que era necesario explicarlos para entrar a otros campos de interés. También encontré que, muchos de ellos, contaban con una formación secundaria desde la ruralidad y esto condicionaba sus formas de adquirir conocimientos y construir conceptos. Ello por supuesto, hizo que, desde mi papel como docente, optara por múltiples

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

estrategias para lograr entablar una relación de saber con mis estudiantes y tales eventos los recuerdo con mucho cariño.

Esta experiencia fue corta, y al no tener una presencia definitiva en el territorio, no logré consolidar muchos asuntos en mi rol como maestra, sin embargo, luego de unos años y después de acabar mis estudios de magíster, decidí trasladarme definitivamente a la subregión del Urabá, esta vez vinculada a la Universidad Católica Luis Amigó, desde la cual, pude verificar y desmitificar, muchos aspectos y prejuicios que se tienen del territorio, comprendiendo que es un espacio que no sólo se guía por la violencia, sino también por las culturas de paz y la diversidad que en ella existe.

Esta vinculación con dicha universidad desde sus inicios, se dio desde la virtualidad y esto, a mi modo de ver, dejó tras de sí muchas de las dinámicas pedagógicas que desde la presencialidad se desarrollan, como lo es el contacto con el otro, el escenario universitario y las subjetividades que a través de ella se dan. Estos eventos fueron relegados a las lógicas de las pantallas, micrófonos abiertos y charlas cortas, y aunque las experiencias no se asemejan al contacto humano, esto me permitió convivir con estudiantes de distintas localidades además de la Urabaense y ello permitió un intercambio interesante de conocimientos.

A pesar de lo anterior, una vez más las formas en las que construía el conocimiento teórico se vio afectado, pues tenía estudiantes que no sólo eran de territorios diferentes, sino que también contaban con un nivel educativo distinto, pues muchos de mis estudiantes de Apartadó, no contaban con muchos conocimientos previos sobre la disciplina que impartía y mostraban muy poco interés por los asuntos de investigación regional o social, mientras que los estudiantes de las sedes que por cierto eran de Medellín y Bogotá, sí.



## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

Este acontecimiento, me hizo reflexionar frente a las dinámicas educativas que se emplean en el país, pues estos intereses no resultan gratuitos si miramos las condiciones de desigualdad que persiste en cada localidad en términos de formación investigativa y acceso educativo que cada territorio ofrece frente al conocimiento, siendo el Urabá menos influenciado por estas discusiones. Aquí se me presentaban entonces varios conflictos, entre los cuales estaba el comprender la procedencia de cada estudiante y los procesos de adquisición de saber que se daba desde las dinámicas que ya expresé y las formas de sustento que cada uno empleaba. pues mientras algunos estudiantes de mi clase de la sede de Apartadó trabajan en bananeras o en otros oficios del campo, los estudiantes de las otras sedes tenían la posibilidad de solo estudiar o se empleaban en actividades menos exigentes, lo cual también develaba un estado territorial y cultural que no podía pasar desapercibido.

De este modo, emprendí un camino lleno de retos como maestra de la región y como investigadora, pues todo ello ha influenciado de manera directa mis visiones sobre el territorio y sobre la construcción de conocimiento que dentro de ella existe y se reproduce. considero que la educación aún tiene muchos vacíos en términos de territorialidad y apropiación del saber. Tanto así que nosotros los maestros nos encontramos sin herramientas suficientes para lograr una vinculación apropiada con las necesidades de cada estudiante y ello ha sido lo que me ha impulsado a seguir en mi quehacer como docente.

El Urabá es una región tan plural como sus conflictos y bondades, entrar en ella, significa derribar prejuicios y constatar las realidades que desde lejos solemos divisar, también es un proceso de constante cambio, aprendizajes y conocimiento, en el que el saber confluye, no sólo en el je universitario, sino en todos los aspectos de la vida y de ahí es que surge su diversidad.



**Desechos de una época**

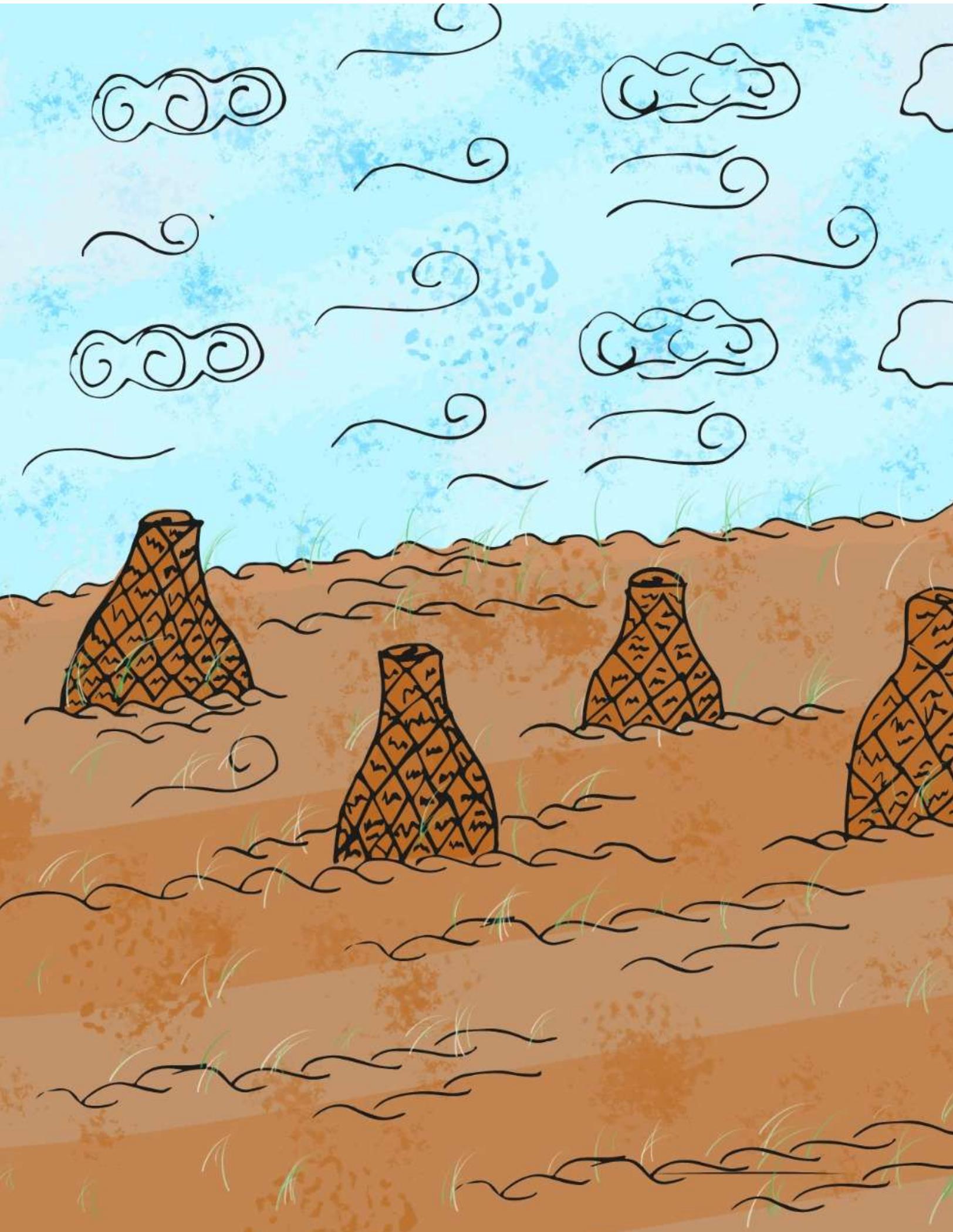
Recuerdo mucho la región del Urabá durante los primeros años que estuve realizando mi maestría en Brasil. En ese entonces, estaba analizando las dinámicas territoriales de la minería en Mutatá dentro de mi trabajo investigativo y ello me llevó a entrar en contacto con el territorio por períodos cortos de tiempo.

Durante mis viajes al territorio, tuve la oportunidad de conocer muchas de las zonas rurales a las cuales ingresábamos a través de permisos y concertaciones con la comunidad, que se tramitaban a través de un habitante de territorio llamado Juan, dado que muchos de esos lugares tenían alta presencia armada y militar.

Don Juan, era un personaje admirable en su trato con las demás personas, siempre se mostraba amable y respetuoso en su trato con los habitantes de cada territorio y eso era una cualidad que siempre resalté de él, quien para ese entonces trabajaba como cogestor de la red Unidos, un programa que el gobierno abogaba por la disminución de las situaciones de pobreza y desigualdad dentro del país, y este cargo era lo que le facilitaba el acceso a áreas tan remotas y complicadas.

De la mano de este personaje, fue que logramos acceder a un área rural del corregimiento de Belén de Bajará, en Mutatá y en medio de tal suceso, tuve una de las experiencias más impactantes durante el transcurso de mi investigación

Durante dicho recorrido divisé a lo lejos los despojos de un cultivo de palma de aceite. Al acercarme y ver con más detalle, me percaté de que el suelo se hallaba en muy malas condiciones y lo que quedaba de aquella cosecha, eran una serie de raíces marchitas que no volverían a germinar de modo alguno. Pero lo más impactante de todo ello, fue vivificar las lecturas teóricas e históricas que había hecho sobre el territorio a



## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

lo largo de mi carrera, bien tenía sabido que el cultivo de la palma africana había traído consigo una serie de situaciones de violencia y despojos territoriales hacia los nativos del corregimiento por parte de grupos paramilitares y empresas extranjeras, por lo que, al reflexionar sobre dicha visita, me llevó a pensar en las múltiples familias que fueron obligadas a dejar sus tierras o que incluso fueron víctimas de extorsiones u hostigamientos para así apropiarse de la tierra. La violencia en el Urabá es un elemento que no puede salir de la discusión si hablamos de una configuración regional. Quizás su condición geográfica e histórica han logrado darle el estatus conflictivo que predomina en nuestro país y, sin embargo, estar allí me generaba un sentimiento que iba más allá de la tristeza y la indignación, pues vislumbraba con esperanza, un futuro mejor en el cual confiar

Todo ello me resultó impactante y aún lo recuerdo con mucha fijeza, estar allí, era como caminar en medio de fantasmas de una época difícil y de los despojos de muchas vidas perdidas y violentadas. Don Juan por su parte, siempre se mostraba positivo y al ver mi expresión pensativa, comenzó a charlar y contar algunos de los sucesos recientes de la región, él me servía de guía y, curiosamente, me sentía a salvo cuando estaba acompañándome por tan difíciles caminos.

Luego de unos meses, el proyecto culminó y no volví a saber nada de don Juan. Aún lo recuerdo con mucho cariño y sigo preguntándome sobre su bienestar con la certeza de que sigue ayudando a las personas y generando más lazos de amistad. En ocasiones también viene a mi mente el escenario de las palmas deshechas, el suelo árido, el calor exuberante de la región, siempre con el anhelo de que historias como esas, no se vuelvan a repetir y con la esperanza latente de que sigan creándose alternativas para pensar en un futuro mejor, cargado de paz y bienestar.

**Lo que surge del ejercicio narrativo: procesos y reflexiones en torno al ejercicio de contar**

Como pueden ver, los relatos anteriores enmarcan una serie de sucesos relatados por las maestras del Urabá, cada una de ellas expresó uno o varios de los acontecimientos más importantes de su carrera como educadoras, los mismos que lograron configurar una serie de reflexiones pedagógicas y vivenciales en torno a su quehacer como maestras de la región del Urabá.

Dichos contactos se dieron gracias a los enlaces familiares que tengo en la región y por mi participación en el *Grupo de Investigación en Dinámicas Regionales, Cultura y Transformación social*, desde el cual también se dieron enlaces con otras maestras y participaciones por parte de las integrantes del grupo.

Ahora bien, la serie de acontecimientos de las siete maestras que componen las narrativas anteriores, se hizo a través de la *entrevista biográfica no estructurada* que, según Bolívar Botía (2001), se caracteriza por ser una conversación en la que la gente habla libremente sobre algún tema que luego puede convertirse en objeto de análisis (p.157) en esta modalidad de recolección, tanto el entrevistador como el entrevistado, hacen parte de la fuerza creadora del relato, de allí que, Bolívar Botía (2001) califique tal proceso como un ejercicio de coproducción.

Por supuesto, dicha conversación no se queda en una simple sistematización de datos al azar, esta es una oportunidad para la reflexión y configuración de una identidad, es así, como el autor distingue tres facetas de cada entrevista:

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

1. La entrevista como acontecimiento
2. Entrevista registrada
3. Entrevista texto, en donde la palabra se vuelve intelección para un lector. (Bolívar Botía, p.160-161)

En medio de la recolección de dichas experiencias, se tuvo la fortuna de tener entrevistas grupales e individuales (dos en grupos de a tres maestras y una individual), por lo que se pudieron observar una serie de dinámicas interesantes y diferenciadoras. Cabe aclarar que, en cada conversación se preguntó a las colaboradoras sobre si estas querían que sus nombres fuesen revelados en caso de que fuese propicio para las narrativas, seis de las entrevistadas decidieron que sus identidades no fuesen reveladas y por ello, muchas de los relatos aparecen con nombres cambiados o, simplemente, no se mencionan. También por unificar la temática de los relatos, la omisión o cambio de nombres se mantuvo. En cada entrevista, se pidió consentimiento a las colaboradoras de grabar la conversación y así mismo, de usar sus experiencias para la construcción de las narrativas con fines académicos.

Volviendo al tema de las diferencias que se pudieron observar entre las entrevistas resaltan las siguientes: la primera es que, en el acercamiento individual, se dieron unas lógicas más íntimas el relato y surgieron elementos reflexivos en torno a la subjetividad femenina y el quehacer individual de las maestras. Así mismo, dicha modalidad, permitió una conversación mucho más fluida y espontánea, a diferencia de los encuentros grupales.

En referencia a la recolección grupal, se pudo entrever una serie de posiciones políticas en torno al papel transformador de la educación e incluso, se dieron puntos de encuentro desde lo que era para ellas “ser maestras del Urabá” entre los cuales destacan la

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

acción colectiva del encuentro pedagógico, en tanto “uno aprende con el otro mientras uno enseña” y la multiculturalidad presente en las aulas de clase, al cual las maestras mencionaron como uno de las grandes ventajas de la región. Además de lo anterior, la entrevista grupal, si bien no se enmarca en un contexto tan íntimo como la individual, permitió vislumbrar unas lógicas pedagógicas y formativas desde las cuales las maestras ejercen su conocimiento, sus subjetividades y sus posiciones políticas en tanto formadoras y constructoras de saber. No es gratuito entonces que Terregoso y Falcón (2012) expresen que

“tanto el investigador como el investigado se entregan en esta aventura de la historia de vida, con ciertas expectativas, deseos, intuiciones y puntos de partidas. Poco a poco a lo largo de estos encuentros, los dos se van uniendo, correspondiendo, respondiendo, estableciendo puentes de uniones, donde cada uno inserta su voz y sus intereses” (p.50)

En ese mismo orden de ideas, lo que se logró hacer por medio de los relatos, fue precisar aquellos acontecimientos desde los cuales podría surgir una narrativa en torno al territorio, que develara elementos reflexivos con el fin de pensar o re- pensar, las dinámicas regionales y pedagógicas para, posteriormente, hacer una construcción narrativa y estética que permitiera vivenciar aquellos sucesos relatados por las maestras.

Así pues, la recolección de estas narrativas permitió un ejercicio hermenéutico y creativo en donde, tanto mi voz de maestra (quien escucha, indaga y construye el entramado narrativo de cada acontecimiento) y las voces de las educadoras (quienes aportaron su experiencia por medio de la entrevista biográfica), estuvieron presentes en cada reflexión, sensación o vivencia.

De esta manera, el presente texto, no solo configura una serie de experiencias, sino que trae consigo elementos que permiten conocer las voces de las maestras en torno a un eje común: el territorio del Urabá.

**¿Por qué narrar sobre mujeres? Breves experiencias en torno a la práctica pedagógica y la investigación narrativa**

Como dije al principio de esta monografía, mi interés por la región del Urabá, tuvo origen en el relato familiar y en mi quehacer como artista de circo, sin embargo, creería que la mayor aventura de dicho propósito, comenzó con mi llegada a la práctica profesional.

En ese entonces, seguía siendo el Urabá ese espacio exuberante y maravilloso desde el cual se daban una serie de afectos y relaciones de conocimiento y fue desde aquella intuición que decidí que ese sería ese objeto de estudio por el cual iba a guiar mi investigación. Por su puesto, la naturaleza de la línea, suponía una serie de relatos en torno a lo educativo y lo rural, así que el método biográfico narrativo no tardó en hacer eco en dicha construcción.

Desde luego, esto supuso una serie de inconvenientes internos ante lo que consideraba “método investigativo”, había llevado en mi maleta de conocimientos, una serie de prejuicios, saberes y procedimientos estructurados sobre lo que esto suponía y ello hizo que conceptos como “acontecimiento”, “historias de vida”, “narrativa” “entrevista biográfica”, “discusión conceptual” o “relato” fueran difíciles de interiorizar. Pero ese no fue el único inconveniente que se cruzó en mi camino, notaba que, en vez de hacer objetivos generales y específicos, levantar fuentes, antecedentes o recurrir a archivos históricos, nos dedicábamos a escribir textos biográficos acerca de algún elemento particular a partir de elementos como lecturas, sucesos pasados, intereses de investigación y demás actividades. En este panorama, los

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

autores no eran los protagonistas principales del conocimiento, sino la experiencia, la memoria y lo subjetivo.

Esta búsqueda escritural no supuso un hallazgo inmediato, al contrario, podría decir que dicho procedimiento fue más elaborado, demorado y no suponía avances cuantiosos en los términos investigativos habituales y eso hizo que la preocupación y la incertidumbre, me asaltaran en repetidas ocasiones.

Con ello y con la preocupación de no “avanzar” rápidamente en elementos del proyecto, decidí comenzar a leer libros sobre el Urabá, pues consideraba que, si bien había vivenciado múltiples aspectos de la región en términos de la experiencia y la transmisión cultural, no conocía sobre muchos acontecimientos del territorio en términos históricos o políticos, por ello tuve la iniciativa de pasar unas cuantas horas en la biblioteca Carlos Gaviria, escudriñando en el Opac material que pudiera servir para tal fin. Así fue como encontré autoras como Maria Teresa Uribe y Clara Inés García, quienes alumbraron mi camino hacia ese objetivo que me había planteado en primera instancia: Narrar el territorio del Urabá desde sus prácticas cotidianas. Allí encontré elementos interesantes en donde logré vislumbrar las causas históricas de muchas de las problemáticas actuales del territorio, entre ellas, el fenómeno de la violencia, la pobreza y algunas de las condiciones políticas que dentro de ella se desarrollan.

A partir de esos elementos históricos, logré encausar mi interés por las voces femeninas, la cual se dio, principalmente con la lectura del texto de Clara Inés García (1996) *Urabá. Región, actores y conflicto. 1960-1990*, en donde por medio de una entrevista a Mercedes Úsuga, se muestra la posición de la mujer del Urabá durante la década del sesenta. Ésta relataba lo siguiente:

“la primera lucha que hice fue ganarme cinco mujeres (...) yo les decía: ‘El hecho de andar independiente a un hombre es una cosa a la que tenemos derecho (...) después de que Ud. Le tenga todo ahí, le deje la comida tapada, salga a hacer su tarea. Si Ud. tiene una vecina enferma, vaya, ayúdele, ella necesita quien le caliente una agüita, una sopita...Y esa obligación la tiene Ud. como vecina, porque es mujer igual a Ud... entonces empiezan ellas a formarse...Vea, que fulana estuvo estos días enferma, que el marido le dio una paliza porque se había quedado tan tarde... ella le hizo el reclamo... entonces empieza uno a hacerles claridad: ‘pero somos mayores de edad, no somos menores, tenemos que luchar por nuestros derechos(...) si él es un adulto, vamos a dialogar con el problema, pero no para que le peguen” (García,1996, p.36)

A partir de ese hallazgo, que a la vez enlazó muchas de las experiencias que había tenido en la región acerca del papel de las mujeres en su labor de formadoras de cultura y saber en el territorio, empecé a generar una serie de preguntas, como ¿dónde están las voces de las mujeres formadoras de cultura? ¿Cuál ha sido el papel de la mujer en la formación cultural y social el territorio? Fue a partir de dichas reflexiones que empecé a pensar el relato de la región a partir de la voz femenina.

Una vez tuve esa certeza, tomé la iniciativa de conversar con mi maestro cooperador sobre el proyecto que estaba llevando a cabo y a partir de dicha reunión, surgieron otra serie de preguntas que comenzaron a encaminar lo que sería la presente monografía.

Entre dichas inquietudes estaban ¿qué tipo de mujeres relatar? ¿Qué tipo de saberes? O ¿existe alguna cronología específica para encausar los relatos? Todo ello me generó una serie de dudas positivas, pues ello supuso varios retos: en primer lugar, encontrar elementos

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

y voces que fueran asequibles, pese a la contingencia por COVID 19 que estuvo presente durante la elaboración del trabajo y, en segundo lugar, afinar otros elementos investigativos para poder tomar una decisión más concisa frente al contenido de los relatos.

Así pues, luego de profundizar en lecturas sobre el método biográfico, ojear trabajos narrativos y fichar algunos temas teóricos, decidí que, la mejor manera de develar los asuntos culturales a través de la voz femenina, era centrarme en el rol educativo de las maestras del Urabá, no sólo por su papel como formadoras de la cultura en tanto madres, esposas, abuelas, maestras y lideresas, sino porque notaba que, desde allí, podría incluir mi experiencia y mis reflexiones tanto como maestra y artista.

Con esta idea, me atreví a realizar mi primer levantamiento de antecedentes bibliográficos sobre las narrativas de las maestras en el Urabá y, para mi sorpresa, los trabajos sobre esta temática eran pocos, caso contrario ocurría con investigaciones regionales sobre la violencia, la malaria, la pobreza, el hambre, entre otros elementos. Tenía entonces trabajos de grado en donde las maestras en formación relataban su experiencia de la práctica profesional desde el método biográfico narrativo; otros trabajos como *Maestros contadores de historias, relatos de vida* o *Cantos de experiencia: contar historias, formar maestros*, recogían la experiencia de maestros y maestras en torno a su profesión e incluso logré rastrear varios textos que trataba sobre las narrativas acerca del conflicto armado. Sin embargo, noté entonces que, si bien en los primeros trabajos mencionados en donde las maestras en formación narraban su experiencia desde su sentir y reflexiones, estas obedecían a trabajos hechos en la sede de Medellín y el Urabá seguía siendo ítem ausente en esa clase de trabajos, ante los segundos proyectos liderados por el profesor Gabriel Murillo, se podía vislumbrar claramente que, aunque dentro de su trabajo se incluían relatos en torno al territorio del Urabá

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

antioqueño, éste no era protagonista, ni mucho menos las voces de las maestras y aunque hubo dentro de dicho estado del arte textos que tocaron el tema de la voz femenina en el campo educativo, estos seguían siendo pocos y más aún en el territorio del Urabá.

Aún con todo ello, cada antecedente me acercó a otras lecturas, entre ellas textos como los de Bolufer (2014), Chassen-López (2018) o el trabajo titulado *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*, sin contar que sus trabajos me lograron dar luces para la estructura del mío, pues pude vislumbrar en ellos formas de nombrar, relatar y organizar la investigación biográfica que, de alguna u otra forma adopté en la escritura.

Es pertinente decir entonces que dicho rastreo desencadenó una serie de reflexiones en torno al territorio y me preguntaba si sólo el tema de la violencia había sido la protagonista de dichos trabajos. Todo ello me abrió un panorama interesante sobre el cual trazar mi camino hacia el objetivo que suponía mi investigación y no tardé en hacérselo saber a mi asesora.

Aún con todo ello, el método biográfico seguía siendo difícil de interiorizar, pues como dije anteriormente, era una forma de investigar totalmente nueva dentro de los presupuestos que tomaba como investigación o construcción de conocimiento y creo que, desestructurar todos aquellos supuestos, fue uno de los elementos más significativos de este trabajo, pues logré ver con otros ojos las formas de conocer, construir y organizar la información en torno a una inquietud investigativa.

Cabe anotar que, durante el seminario, seguimos escribiendo, leyendo autores e indagando a fondo sobre aquello que considerábamos el acontecimiento de investigación, sólo que, para ese entonces, ya tenía la mirada puesta en unos elementos específicos sobre

los cuales profundizar y problematizar a través de la palabra, la reflexión y la experiencia propia y fue así, que el método biográfico comenzó a tener más sentido.

### **El centro de práctica: relatos en pandemia y otros asuntos investigativos**

Recuerdo estar en la sala de mi casa sentada en el sofá principal, cuando en una de mis redes sociales apareció la noticia del cierre total de la universidad a causa de una serie de contagios por COVID 19 en Medellín. En su momento, pensé que sería cuestión de unos meses para volver a recobrar la rutina normal de manera presencial, pero no fue así. Cada vez la cuarentena se iba extendiendo más y más y se planteó la modalidad virtual para las clases y eventos académicos.

Esta situación trajo consigo una serie de cambios en el desarrollo de la monografía y por supuesto en su contenido y alcances investigativos, pues desde un inicio se tenía la iniciativa de viajar, al menos, unas seis veces al territorio con el fin de planificar talleres o mesas de trabajo para la recolección de la información que requería, además se tenía planteado consultar una serie de trabajos y monografías que se hallaban en la biblioteca de la seccional de la universidad de Antioquia en Turbo y Apartado. Pero con todo lo acontecido, y con la imposibilidad de viajar o salir de la ciudad, muchos de esos planes tuvieron que cambiar, reinventarse o incluso, dejar algunas actividades de lado.

Nadie sabía cuándo acabaría el cierre total de la ciudad, ni tenía claro qué era el virus en sí y durante varios meses la atención se centró en la enfermedad, en sus causas de contagio, prevención, número de muertes y recuperados. El miedo y la incertidumbre estaban reinando en la vida de casi todos mis conocidos y mi familia y yo, no fuimos la excepción, en consecuencia, me abstuve de tocar el tema del proyecto de investigación durante algunas

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

semanas y creo que fue una de las decisiones más sabias, pues era necesario tomar un descanso, respirar y tranquilizar los ánimos que dicha enfermedad apocalíptica había generado.

En estos momentos podría decir que el cambio a la virtualidad fue tan violento como la misma enfermedad, a la vez que arrasó con muchas dinámicas pedagógicas que solíamos ejecutar en la presencialidad e impuso otras desde las cuales, las voces de los maestros y maestras eran mucho más distantes.

Aun así, el tiempo me permitió formar una especie de costumbre a la modalidad virtual y considero que, en gran parte, supuso una serie de ventajas en cuanto al aspecto económico del proyecto y la facilidad en términos de acceso a las fuentes orales de las maestras.

Fue en dicho contexto que logré un contacto asertivo con el *Grupo de Investigación en Dinámicas regionales, cultura y transformación social*, desde el cual se generaron discusiones, reflexiones y apuntes sobre la región y sus problemáticas sociales. No es de gratuito que, las voces de sus participantes también habiten este trabajo.

De este modo, fue como se dio el proceso de investigación, para nadie es un secreto que, la pandemia por COVID 19, es algo con lo que no contábamos, pero considero que propicio distintas formas de conocimiento y estrategias en torno a la construcción del conocimiento.

**¿Por qué hablar sobre las maestras del Urabá?: un acercamiento a los conceptos de acontecimiento, relato, narración, memoria y la voz femenina**

Una vez empecé a tejer todas aquellas relaciones entre el Urabá, las voces de las maestras y las narraciones, emprendí mi camino hacia las discusiones conceptuales que resultan necesarios para ampliar la discusión en torno a los elementos que compone la monografía.

Así pues, a través de múltiples lecturas, había entendido que contar historias era una práctica cultural infaltable dentro del desarrollo de la cultura y que el ser humano, en su condición de ser social, se hallaba en constante obligación de hablar sobre *sí* mismo, de sus perspectivas y su entorno y que, así mismo el acto de recordar se convertía en el primer lugar desde el cual surgía la práctica de narrar y contar a *otros* aquello que nos *acontece* en un momento determinado.

Y una vez pude formar dicha premisa, tuve la necesidad de preguntarme sobre la creación narrativa y fue donde el concepto de *Acontecimiento*, se volvió el eje principal desde el cual toda narración surge y recrea la realidad.

**El acontecimiento en el relato de las maestras: el principio de toda narración**

Como he dicho con anterioridad, el acontecimiento configura el nacimiento de toda narración. Para explicar un poco este elemento, se hace indispensable tomar postulados como el de Nancy Ortiz (2011) quien dirá que el relato de toda historia nace en el momento en que algo imprevisto *acontece* y que, dicho momento de reflexión, surge a partir de la desnaturalización de algún hecho catalogado como “usual”, es decir que, un *acontecimiento* se da a través de la experiencia que cada uno tiene con su entorno y la relación que éste

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

entable en él. Así mismo, Ricoeur (1989) expresa que el acontecimiento “es más que algo que ocurre “(...) es aquello que contribuye al proceso del relato, así como su comienzo o a su fin” (p2). A la par de dichas ideas, también encontré apoyo en Ricoeur, quien introduce el concepto Aristotélico de *intriga* el cual sintetiza los acontecimientos e incidentes en una misma historia. (Ricoeur, 1989, p2). Este autor, argumenta que es a partir de los modos de la *intriga (directa y figurativa)* que recibimos de nuestra cultura por los cuales relacionamos las virtudes y las excelencias con la felicidad y de ahí surge la relación que hace el autor frente al grado de inteligencia Phronética y no teórica que compone la narración.

Como he descrito con anterioridad, este trabajo compone una serie de acontecimientos que formaron los relatos compuestos por las voces de las maestras. Fue entonces desde aquellos contactos con la palabra, con breves bosquejos de historias que cada acontecimiento fue tomando la forma esperada, como es el caso de la maestra que vivencia el contacto con un resguardo indígena, o la que relata la desaparición de algunos padres de familia, o bien la educadora que se enfrenta a un grupo de estudiantes difíciles, entre otros sucesos.

Además de ello, estas definiciones propiciaron la exploración de mi propia experiencia, interpelando mi vivencia desde mi rol como maestra, artista y heredera de una cultura Urabaense. No es gratuito entonces decir que, este trabajo trae consigo un sinnúmero de voces, acontecimientos y lugares narrativos, desde los cuales se desprende el relato de una cultura.

### **¿Qué puede surgir del contar? El relato biográfico y otros asuntos de la narración**

Según Burdiel (2013), la escritura biográfica no es un hecho meramente evidente, ni un guion en el cual haya que llenar vacíos, sino que, más bien, es una forma de trabajo que, como en cualquier investigación, toda elección debe ser analizada y justificada (p.87-88). Lo cual nos da un breve panorama sobre lo complejo que resulta hablar sobre la naturaleza del relato en su función axiológica.

Por su parte, Conelly y Clandinin (1995) argumentan que “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas”(p.11) y en ese sentido, el relato es el primer lugar desde el cual comenzamos a comprender el mundo y a relacionarnos con él; así, desde que nacemos creamos secuencias narrativas que alimentan nuestro sistema memorístico, tal como ocurrió con las narraciones impartidas por mi madre sobre mi abuela Neila y su poder vivificador, como podemos ver, el relato va tejiendo descripciones que, ulteriormente, forman parte de la historia de nuestra vida, a la vez que enmarca un relato colectivo e identitario. Por ello, Ricoeur (1989) también dice que “La vida tiene que ver con la narración” (p.45), en tanto que, aludiendo a Aristóteles “la historia revela aspectos *universales* de la condición humana” (p.47).

Es así entonces como las historias se convierten en la herramienta cultural por el cual podemos vivenciar el mundo a través de un *otro* que narra y muestra el estado de las cosas a partir de la palabra, no es gratuito entonces que Bruner (2013) afirme que “los relatos son la moneda corriente de una cultura. Porque la cultura es, en sentido figurado, la que crea e impone lo previsible.” (p. 32) Y, en tanto la narración exprese los aspectos colectivos de la

sociedad, esta se convierte en una herramienta importante para estudiar la cultura desde su esfera más íntima y pura.

Ahora bien, esta relación entre la historia personal y la conformación de la cultura colectiva ha cautivado la atención de muchos teóricos en el campo de las ciencias humanas. Cabrera, Hernández & Pons (2012), por ejemplo, dirán que la realidad social es un ejercicio que implica un convenio establecido de individuos que han construido significados particulares y están dispuestos a convenir y reconstruir una historia que aparezca como colectiva (p.47). Burdiel (2014) enriqueció asimismo el concepto de lo biográfico al postularlo como un enfoque que pretende reconstruir historias de vida como herramienta fundamental para abordar temas y problemas históricos. (P.87)

Podríamos decir entonces que es desde la experiencia individual que podemos hablar de una memoria o relatos colectivos, la experiencia que desde estos se desprenden, nos dan una carta directa de realidad que nos permite darle significado a los *acontecimientos* de la vida. Por lo mismo, si observamos con detenimiento los relatos expuestos en esta monografía, en donde las maestras se enfrentan a un aula con niños y niñas o jóvenes de extra edad, vivencian situaciones del conflicto armado, conocen a través de su ejercicio culturas ancestrales y reflexionan en torno a la situación educativa e histórica de la región, podemos ver que, si bien son relatos que surgen de la experiencia individual, estos conforman un relato unificado que narra, a grandes rasgos, la situación de las maestras dentro del territorio del Urabá.

Como ya se ha dicho, la narrativa desempeña un papel fundamental en cómo vemos el mundo y nos desarrollamos en él, Bruner (2013). Dice que “la narrativa crea realidades

tan irresistibles como para modelar la experiencia no sólo de los mundos retratados por la fantasía, sino también del mundo real. (p.24) No es de extrañar que dicho concepto haya tomado auge en múltiples disciplinas de las ciencias sociales y en el campo educativo, siendo la narrativa, una fuente inagotable desde la cual se devela la condición humana.

Ahora bien, si se va a hablar sobre el acto de narrar desde un campo teórico, es importante hacer algunas anotaciones entre lo que se considera como relato, historia y narración, al ser estas tomadas como sinónimos o equivalentes el uno del otro. En efecto, relato, historia y narración, contienen elementos unitarios que aluden al acto de contar la vida, sin embargo, tomando las definiciones de Connelly & Clandinin (1995) la narración enfoca una relación más íntima, dado que esta estudia la manera en cómo el ser humano se relaciona con el mundo (p.11). Y en ese mismo sentido, esta se ha constituido como fenómeno y método de investigación. Entonces ¿Cómo hacer una distinción entre contar una historia, relatar y narrar? Al respecto, se tomará la definición de Connelly & Clandinin (1995), la cual explica la narrativa como el método investigativo y por el otro, la historia y el relato, como fenómeno social, en pocas palabras: “La narrativa es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana.” (Connelly y Clandinin 1995, p. 12) Asimismo, Bolívar Botía (2002) apunta que la narrativa es una “cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos.(p.5), Dichos argumentos, sitúan entonces a la narración como un concepto multifacético, desde el cual es posible hablar sobre elementos que, quizás un método investigativo tradicional, no logre develar.

Por lo mismo, pensarse la presente monografía en términos de la investigación tradicional, implicaría pensar, por tanto, en o una investigación totalmente distinta, pues, la cercanía del relato, propicia una construcción del conocimiento que permite pensar la cultura y la vida en su vitalidad cambiante y transformadora.

### **¿Qué papel desempeña el recuerdo en la narración?**

Para empezar, es importante aclarar que una historia surge de un hecho ya vivido por alguien, es decir, a través del recuerdo de algún *acontecimiento* que luego se vuelve *narración*, un poema, un cuento, etc. Resulta pertinente preguntarnos sobre cómo surge la motivación del relato; Mendoza (2004) en su texto *Las formas del recuerdo. La memoria narrativa*, retoma la teoría de Barlett sobre los esquemas narrativos para argumentar que estos responden a una memoria afectiva, es decir que “cuando intentamos recordar algo, lo primero que llega no es el recuerdo como tal, sino un “afecto” o una “actitud cargada” (p.3).

Dicho elemento, nos ayuda a comprender algunas de las dinámicas narrativas desde las cuales las maestras del Urabá optan por contar una experiencia particular en lugar de otras o pensar en qué palabras y trama emplear para hacer que su relato sea escuchado y tomado como material de investigación. Así pues, podría asegurar que cada narrativa, estuvo enlazada a un recuerdo motivado por una serie de afectos que definieron las palabras, espacios y personajes de cada historia, la vez de unas conexiones específicas que privilegiaron dicha narración sobre muchas otras.

Esta secuencia de los afectos, obedecen a un marco estructural de aquello que es narrado, o, en otras palabras, toda historia se enmarca dentro de un espacio y tiempo determinado, cada una sucede en una cronología puntual y responde a un escenario específico

que la hace entendible. De hecho, Mendoza (2004) expresa que dichos marcos se reciben por medio de la experiencia colectiva, la cual se encarga de asegurar la coherencia y la fijeza de los recuerdos, a la vez de proporcionar estabilidad y persistencia a la memoria. (p.4).

En ese mismo orden de ideas, Ricoeur (1989) argumenta que el “esquematismo narrativo posee su propia historia, y que esta historia tiene todos los caracteres de una tradición” (p.48). Por ello continúa el autor sin caer en el tradicionalismo en el cual la palabra viaja inerte y vigilada, más bien esta “implica designar a la tradición como la transmisión viviente de una innovación que siempre puede ser reactivada mediante un retorno a los momentos más creadores de la composición poética.” (p.48) de esta manera, la experiencia individual y las extrapolaciones que esta brinda a la vida cultural, son el puente por el cual logramos construir nuestra cotidianidad y costumbres colectivas. Desde luego estas discusiones no son nuevas y sobre ello se ha reflexionado desde múltiples disciplinas teóricas, sin embargo, este tipo de trabajos, siempre expone en un lugar distinto de las historias ya conocidas, las vivencias toman la palabra y el recuerdo en la narración, lo cual nos permite situarnos desde un lugar específico del relato. La memoria entonces, se muestra fresca y libre de engaños cuando es sometida a la acción del recuerdo y de ahí que este tipo de investigaciones permitan construir conocimiento.

### **La narración femenina en el campo pedagógico: una discusión necesaria**

El giro hermenéutico de la década de los setenta no sólo impulsó las voces individuales de los actores culturales, sino que también las micro historias tuvieron un lugar importante en los relatos, así, las comunidades invisibilizadas, como la comunidad afro, indígena y femenina, lograron poner su voz en los estudios biográficos. Sin embargo, la ausencia de las voces femeninas fue una constante notoria. Francie Chassen-López (2018)

explica que la mayoría de narrativas anteriores a la década del setenta estaban dirigidas a hombres y a sus hazañas y logros en la vida pública en la que la voz femenina no tenía un lugar importante dentro este campo, a excepción de unas cuantas figuras importantes como reinas o mujeres notorias por escándalos sexuales e incluso apunta que uno de los obstáculos que se presentan a menudo en el acto de biografías mujeres, es que sus fuentes son casi inexistentes y si bien existen algunos elementos, estos son de difícil acceso. Esto nos da un simple panorama de estado de la investigación biográfica femenina, los marcos de acceso e incluso de difusión se encuentran en estado naciente. Pero entonces ¿Qué diferencia a la voz femenina de la masculina y por qué sigue siendo tan importante su visibilizarían? en efecto, la voz femenina alude a otras condiciones sociales, físicas y económicas que dista mucho de la visión masculina y eurocéntrica que ha predominado en los estudios narrativos; las condiciones de participación política, acceso a educación y su posición como cuidadora y ama de casa, son algunas de las problemáticas que han distinguido la condición masculina de la femenina por ello, Chassen-López (2018), expresa que el género desempeña un papel importante dentro de la visión biográfica, en tanto que la figura de la mujer tiene representaciones distintas dentro del plano cultural. Así Burdiel (2013) dice que

La emergencia de nuevos sujetos obliga a modificar aquello que entendemos como biografía (...) porque las pautas a través de las cuales tradicionalmente se han contado e interpretado las vidas de los varones eminentes, entendidas como el progresivo despliegue de un sujeto individual y autónomo marcado por sus realizaciones en el ámbito público —intelectual, político o militar—, se compaginan mal con las formas en que discurrieron las vidas de muchas mujeres o los modos en que podemos enfocarlas como sujetos. (Burdiel, p91)

Ahora bien, retomando la idea de que los seres humanos son organismos contadores de historias y que gran parte de nuestro sistema cultural se sostiene a partir del relato y la transmisión cultural que esto supone, ¿resulta descabellado pensar la narración en el plano pedagógico e investigativo? la respuesta puntual es no, pues la narración se torna en un eje fundamental para el desarrollo de la investigación educativa, en tanto que esta, devela elementos de la condición humana que sólo pueden ser visibles a partir de la experiencia y en ese mismo sentido, contribuye al plano de la enseñanza- aprendizaje tanto en la formación de maestros como en las reflexiones pedagógicas. Así, se pueden encontrar autores como Conelly y Clandinin(1995) que expresan que “la educación es la construcción y la reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias.(p 11-12), o en otras palabras, el aporte de ideas teóricas sobre la experiencia humana y su condición como seres vivenciales, pueden extrapolarse en el campo educativo, dado que la experiencia sirve como puente de aprendizaje en las relaciones educativas. Por ello, tomar la experiencia de las maestras resulta un ejercicio válido e incluso indispensable, dado que es desde aquellos relatos donde se pueden dar a entrever, elementos de la situación educativa dentro del territorio.

Siguiendo dicha idea, la biografía femenina ha experimentado varios problemas en su aplicación, quizás uno de los más representativos es que “las biografías femeninas se entienden menos representativas que las masculinas de la «historia general», como si escoger a las mujeres, en tanto que objeto de investigación, significara optar irremisiblemente por lo particular.” (p.93) Así, la autora argumenta que, a diferencia de la biografía femenina, la voz masculina ha sido relacionada con los temas políticos, intelectuales y artísticos e incluso, un

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

“hombre común” supone un contacto directo con las condiciones generales de un contexto determinado, en cambio, continua la autora, la biografía femenina ha sido tomada como una figura excepcional que se limita a la condición contextual de su sexo.

Entonces si el sujeto femenino está atravesado por otras condiciones sociales y políticas distintas a las masculinas y que esta representa un elemento importante para la comprensión colectiva resulta absurdo e incluso sospechoso que sus biografías no sean cuantiosas en el campo educativo.

Por fortuna, esta percepción ha ido transformándose con el tiempo y la voz femenina ha logrado un lugar importante dentro de los movimientos feministas y de género, sin embargo, me atrevería a decir que en Colombia dicho aspecto se halla en estado naciente y su plano narrativo sigue permeado por el relato masculinizado. Dicho panorama se puede entrever en los antecedentes que se han recogido para este trabajo, en los cuales se ha detectado una ausencia importante de la voz femenina en las narrativas pedagógicas y de educación, en el que la voz de la mujer no ha sido protagonista. Se encuentran entonces elementos que recogen las perspectivas de maestros y maestras, e incluso relatos de maestras en formación que sistematizan su experiencia como agentes de enseñanza, empero, dichas reflexiones siguen siendo pocas, en relación al papel que la mujer desempeña en el plano cultural y educativo en Colombia.

*Las voces de las maestras: relatos en torno al territorio del Urabá*, es un vistazo a esas voces ausentes de las maestras en el campo narrativo y pedagógico, en donde se pudo vislumbrar, no sólo una serie de relatos en torno al campo pedagógico, sino que se logró mostrar a las maestras como mujeres reales que vivencian la vida desde su ser femenino,

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

como madres, hermanas, esposas e hijas que también sienten miedo y dudan ante situaciones complejas y que, sin embargo, luchan por el territorio a pesar de las adversidades que se cruzan en su ejercicio educativo. Sus voces nos dan otra versión de la historia que dista mucho de la mirada masculina a la que hemos estado acostumbrados en el ámbito investigativo, y por ello, escuchar sus vivencias amplía las miradas y relatos que hay en torno al Urabá y sus dinámicas territoriales.

Podría decirse entonces que, dichas reflexiones no sólo aquejan al ámbito femenino, pero también es cierto que sus voces denotan otros asuntos que, como se ha dicho con antelación, no pasan por las voces masculinas, en tanto las mujeres (al menos en este territorio) tienen la carga directa de la crianza de sus hijos. No es gratuito entonces que, en algunos de los relatos la preocupación por los mismos sea latente e incluso un punto de partida para la toma de decisiones. A su vez, llama la atención de que, muchos de los personajes secundarios de cada narrativa sean mujeres: la colega que da las indicaciones para ir al resguardo, Doña Betty, la maestra suplente que, al ver su reemplazo abandona el salón y dice “ahí se los dejo”, Así mismo, la planta docente de la escuela de Los Enamorados era en su totalidad femenina y todo ello, también devela un papel fundamental de la mujer en los procesos sociales, políticos, culturales, pedagógicos y educativos en el territorio.

Así pues, el concepto de narrativa se inserta en un plano fundamental para la creación y difusión de nuevo conocimiento en el campo educativo, la voz de la mujer por el mismo hecho de ser poco explorada en este ámbito resulta de gran importancia en tanto puede brindar nuevas perspectivas de aprendizaje dentro de los marcos de la experiencia y concepciones de mundo que se tejen dentro del territorio colombiano, tomando a la narración como eje que transforma y construye la realidad de los territorios y al Urabá como un

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

escenario en disputa que sitúa el relato y permite la conformación de una historia que dispone la paz en contextos de conflicto.

**Palabras finales**

Indudablemente, las historias de vida nos brindan una perspectiva del conocimiento muy diferente a la que hemos duplicado en la investigación tradicional. Hemos visto como las voces de las maestras también develan una serie de asuntos en relación a la situación de muchos maestros y maestras en el Urabá, lo cual no sólo implica pensarse el territorio en términos de la violencia, sino también en las diferentes culturas, etnias, costumbres y condiciones demográficas que lo componen y lo vivifican.

En este trabajo no sólo vemos relatos en torno al aula de clase y de las luchas pedagógicas que estas enfrentan en su día a día, también se visibilizan las luchas internas y externas en la que cada maestra levanta su voz y decide, como formadora, seguir habitando el camino de la docencia. Por ello, las expediciones hasta los resguardos, veredas o zonas urbanas, hacen parte de este relato regional como también sus alimentos, salones de clase, preocupaciones y reflexiones, dado que, es desde ellos que se logra construir el entramado narrativo de la experiencia docente de las maestras del Urabá.

Como se ha dicho, la voz femenina implica una serie de condiciones sociales específicas dentro del territorio que la sitúan en un lugar importante dentro de los actores culturales del Urabá, en tanto esta educa, trabaja y enfrenta la vida desde su posición como docente y mujer dentro de un territorio marcado por la violencia y la hegemonía masculina, de ahí que, escuchar sus voces sea un paso importante para la comprensión del territorio y su historia cultural.

De esta manera, la monografía que acaban de leer, es solo un paso más hacia la visibilización de las voces femeninas en el campo educativo de la región del Urabá; en

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

consecuencia, los relatos aquí contenidos, no pretenden ser totalizantes, ni mucho menos pretenden visibilizarse como la síntesis universal de la situación de las maestras dentro del territorio, por el contrario, este texto obedece a una pequeña parte de la historia, a breves recuentos desde los cuales transita la vida, la memoria y una serie de situaciones que muestran las vivencias de las maestras y sus luchas pedagógicas.

Por lo anterior, sería erróneo pensar en que esta monografía está acabada, al contrario, Cada relectura de las entrevistas arroja más saberes, más narrativas e historias sobre las cuales volver e interpretar, es decir, esta historia apenas comienza y da pie a que futuros investigadores se adentren en los estudios de la región desde la disciplina narrativa y desde todo lo que la conversación puede brindar para la recuperación memorística de los relatos pedagógicos e históricos. Así mismo, el ejercicio creativo y de composición narrativa e ilustrativa también da pie para que, estudiantes de la Licenciatura en Lengua Castellana, exploren las posibilidades del lenguaje desde su ser maestro y la fuerza creadora e investigativa del relato.

Para concluir, quisiera decir que la labor de las maestras del Urabá es una lucha indispensable para el territorio, por ello, este tipo de trabajos son un llamado a seguir escribiendo sobre estas mujeres, las cuales nos enseñan a experimentar la vida a través de la palabra.

### **Anexos**

Para este trabajo, se hicieron entrevistas a siete (7) maestras del territorio que se distribuyeron en tres entrevistas, la primera con tres maestras, la segunda con tres maestras y la tercera de manera individual. Se pidió el consentimiento para grabar la conversación y así mismo, hacer uso de esta con fines académicos.

Seis de las entrevistadas pidieron que sus nombres no fuesen mencionados en el trabajo, por ello, en este apartado de la transcripción de las entrevistas aparecen con referentes como maestra 1,2,3... La Investigadora, no obstante, mantiene su identidad pública.

Para finalizar, es propicio mencionar que, para motivos de fluidez de la lectura, algunas muletillas, palabras repetidas o recurrentes fueron omitidas, por supuesto, sin alterar el sentido de cada intervención.

#### **Entrevista # 1**

**Maria Isabel:** Hola a todas, mi nombre es María Isabel Raigosa y estoy haciendo mi trabajo de grado con el Urabá. Mi idea es hacer una serie de narrativas a partir de la experiencia docente de las maestras de la región en torno a algunos de los acontecimientos que se han presentado en su ejercicio docente. Como ya hablé con varias de este grupo, expresaron el deseo de que sus nombres no fuesen mencionados en el marco del trabajo por asuntos personales, así pues, les doy la bienvenida a esta conversación. Quisiera primero que se presentarán y nos hablarán un poco sobre su experiencia como docentes desde sus inicios y cómo ha sido este trayecto, si han trabajado en el sector rural o urbano y desde cuándo están ejerciendo.

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

**Maestra 1:** Hace 24 años soy docente en el municipio de Turbo, inicié en el año 96 en un colegio privado, trabajé también como docente tutora del PTA Y actualmente estoy nuevamente en mi institución como docente normal que trabaja en el municipio de Turbo, en la Institución Educativa el Tres en el área rural con niños de primaria.

**Maestra 2:** buenas tardes mi nombre es (Maestra 2), inicie mi labor como docente en un colegio privado llamado Nuestra Señora del Carmen en el casco urbano del municipio de Turbo y llevo 20 años ejerciendo la profesión, siempre lo he hecho básica secundaria y media y únicamente trabajé en primaria unos 3 años en la zona rural Muchas gracias.

**Maestra3:** inicie mi labor como docente en el 2018 en la institución educativa Bocas del Atrato.

**María Isabel:** muchas gracias por compartir su experiencia, el siguiente tema que va a guiar la conversación es sobre cómo ha sido su experiencia de ser maestra en el territorio del Urabá, qué papel desempeña la maestra del Urabá y porqué lo consideran importante. Sabemos que las maestras educan y están en el colegio, pero ¿Cómo es esa imagen que se lee en el contexto y en la comunidad frente a su labor?

**Maestra 1:** yo he trabajado en varios lugares en tanto en la parte urbana, como en la zona rural y con los indígenas Zenúes del municipio de Necoclí. Para todo el territorio regional, un maestro es un líder, el que está pendiente de qué hay que hacer para buscar solución o mirar a ver qué más se puede hacer. En la parte del indígena, un maestro es casi todo, porque hasta nos tocaba quedarnos en los cabildos cuando ellos tenían Cabildo, osea que para ellos era súper importante la opinión del maestro, es decir, que no vayan solamente a dictar la clase y así, no, también estar inmerso en todas las actividades que ellos programaban. Entonces cada espacio como que tiene un papel importante el maestro. Para

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

los indígenas es súper importante, fuera de que es un líder es también alguien a seguir, en donde todo mundo consulta la opinión del docente. No se hace tal cosa si el docente no está ni tampoco si este no lo aprueba, pero adentro en las demás partes es un papel importante el que juega, el que se tiene en cuenta para todo.

**Maestra 2:** bueno, trabajando en la zona del Urabá, sabiendo que es diversa debido a que contamos también con la zona norte, que también tuve la oportunidad de trabajar en la zona norte, cómo fue el municipio de Arboletes, el corregimiento Buenos Aires, allá la imagen que se tiene del maestro es aquella persona que acompaña los procesos educativos de los estudiantes. Al maestro no lo involucran en asuntos de la comunidad, únicamente lo involucran para que desarrollen su actividad como docente, para que guíe a los estudiantes y no lo involucran en actividades comunitarias. Pero ya llegando a la otra zona, que es la zona central del eje bananero trabajando en un colegio privado, el docente también es un líder allí en el colegio privado, porque entonces este tiene que estar involucrado con todos los entes de la comunidad y hacer parte de todas las actividades que ellos realizan. También debe apoyarlos de manera emocional cuando tienen algunas dificultades a los muchachos y a los padres de familia.

Ya llegando al sector público oficial, trabajando como maestra en la zona rural con niños extra edad en escuela nueva, allí también el maestro es una persona muy importante para la comunidad, porque ellos siempre esperan que ese docente les ayude a realizar las actividades que tienen ellos programadas y les formulen los proyectos que ellos necesitan para presentar a los entes administrativos. Trabajando luego en apartado, que es dónde estoy trabajando en este momento como docente, allí también por estar en el barrio La Paz en la comuna 1 (Bernardo Jaramillo Ossa) qué es una comuna dónde han sucedido muchas cosas

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

violentas, muchos asuntos violentos, dónde se han desarrollado muchas masacres, por ejemplo el barrio Obrero, La chinita; allí también docente estar muy bien preparado para poder acercarse a la comunidad y la comunidad lo ve como una persona que, debe ser allegado a ellos, que deben contextualizarse con ellos, que deben más o menos estar en sintonía con todas esas actividades que ellos realizan y también lo involucran en la Junta de acción comunal. Le hacen también invitaciones para que este participe y para que siga formando, no solamente la escuela, sino en todos los ámbitos que ellos tienen: culturales y deportivos, muchas gracias.

**Maestra 3:** la institución educativa en que trabajo, posee consejo comunitario, por lo tanto, lo profesores también debemos participar con el consejo comunitario. Este se encuentra involucrado en las actividades que se realizan. Yo trabajo en una sede de la institución que se llama "caño de los mangos" allá los profesores nos estiman mucho y lo que decimos es aceptado por la comunidad, ellos están atentos a todo lo que los profesores dicen para colaborar. Cuando el consejo va a hacer algo, nos informan para que participemos de la reunión.

**Maria Isabel:** Con esto vemos entonces que la función las maestras y maestros en la región, es de líderes y lideresas que están pendientes de que, ese desarrollo social se vea en el territorio y de ser esa imagen cultural que guía a la sociedad, a jóvenes y niños.

Frente a esto que han acabado de contarme, quisiera que me contaran alguna experiencia significativa que hayan tenido en su ejercicio como docentes de la región, algo que recuerden de sus primeras experiencias como docentes, que les haya suscitado reflexiones, aprendizajes o que recuerden con cariño y que esté muy presente en sus memorias. Las escucho, ¿Alguna anécdota que nos quieran compartir?

**Maestra 1:** bueno algo que me marcó mucho fue estar trabajando con los indígenas. Es otra cultura, otra comunidad y por lo tanto uno aprende mucho de ellos, cierto. Cuando yo llegué allá, que me recomendaron para ir allá (porque ellos no aceptan a todo mundo para trabajar allá, entonces tú allá entras es por recomendación y hay que esperar a que la comunidad te avale y te acepte para que tú puedas entrar a su territorio. Si no es así, no puedes estar allá) entonces, la que me recomendó me dijo “cuando llegues allá, lo primero que te van a brindar es una chicha”. Por la concepción que uno tiene de que el indígena siempre hace que la chicha con los pies, lo cual es un mito, eso es mentira, entonces... yo ya iba como predispuesta, de todas maneras, ella me dijo “no, te la debes tomar porque si no te la tomas, ya sabes que no eres tan bienvenida porque para ellos la comida es sagrada”. Bueno, así como ella me dijo, lo primero apenas llegué allá eso sí, fue que me recibieron con mi totuma de chicha.

Bueno hijo, me la tomé como en dos en dos sorbos y hasta me mareé porque eso es como fermentado. Pero ahí con ellos fui aprendiendo, son gente muy especial, uno aprende mucho de su cultura de los sombreros vultiao's, cómo se hace y esto también está dentro del currículo de los indígenas, no solamente se ciñen al currículo que manda el ministerio, sino a sus tradiciones; también los ancianos van a la institución y enseñan las artesanías en la parte de artística, entonces eso me gustó mucho, aprendí mucho de ellos.

Ya en las otras instituciones, el poder acompañar siendo tutora del Programa Todos aprender (PTA) el poder acompañar a un par a las clases, a estar con los niños, salir de mi institución, ir a otras instituciones... uno también aprende mucho de su compañero, entonces son cosas que constantemente uno está aprendiendo, porque no solamente es en mi institución, sino que hay cosas muy buenas en otras instituciones y que el tutor no siempre

se la sabe todas, que muchas veces es el docente también quien le enseña a uno. Como son experiencias muy bonitas, siempre he tratado de aprender constantemente en el día a día para ir mejorando mi labor como docente.

**Maria Isabel:** cuándo estás en el resguardo, ¿Qué contenido son los que se dan? Pues, en artística, las artesanías de cómo hacer los sombreros... pero, por ejemplo, en Lengua Castellana o matemáticas, es decir, cómo se brindaban esos contenidos en un territorio que es indígena y si tuviste dificultad con las lenguas que allí se practicaban.

**Maestra 1:** bueno, ellos no tienen una lengua étnica como tal, a penas la están recuperando, yo iba como como docente de ciencias naturales, que hacía falta. La profesora de matemáticas era una profe afrodescendiente, porque ellos allá tampoco tenían ese docente para que les dictara el área, entonces eran dos: una era una compañera Vilma que era negra, que también la aceptaron allá porque no había entre los indígenas alguien que dictara matemáticas, pero como ellos no tienen una lengua como tal como tal, no tuvimos tanta dificultad, la dificultad la teníamos cuando habían las reuniones con las otras etnias, pero siempre había un indígena que traducida al español lo que cada etnia decía, entonces siempre había un indígena que traía su un traductor y nos decía todos los demás lo que querían decir las otras etnias, ya entonces no tuvimos dificultades con eso.

**María Isabel:** ¿Alguien más que quiera contarnos su experiencia?

**Maestra 2:** bueno, una experiencia muy significativa fue al inicio de ejercicio como docente, debido a que me correspondió un grupo que era extra edad también, siempre he trabajado como con personas extra edad, estaba en el grado sexto. Eso fue en el 95, donde a la gente la rechazaban en los colegios por la indisciplina, por un rendimiento académico que no era el adecuado o porque pensaba diferente a los maestros, porque le contestaban maestra...

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Entonces toda esa era rechazados en los colegios. En el colegio Nuestra Señora del Carmen, que apenas iniciaba, todos esos muchachos que fueron rechazados, se matricularon allí, había mucho muchacho esta edad porque habían perdido mucho año, porque lo habían echado de los demás colegios y entonces me pareció una experiencia muy significativa porque los muchachos poco a poco fueron aprendiendo a relacionarse, a convivir de una mejor manera, a saber que no era a los golpes, ni a los insultos y a los gritos cómo se podía convivir con los demás o ganarse las cosas o que le aprobaran su punto de vista, sino que fueron aprendiendo que era mediante el diálogo donde se podía solucionar las dificultades y los conflictos, entonces me pareció una gran experiencia porque al final ya cuando los muchachos en el 2000 o 99 o 97 98 se graduaron, ya era unos líderes para la paz, que se fueron construyendo poco a poco y sin dejar de ser lo que ellos eran, qué es lo más importante, sin dejar de lado como ya pensaban, como ellos querían ser. Fueron aprendiendo que en la sociedad se puede hacer lo que se quiere ser sin maltratar a los demás. Fue una experiencia muy bonita para mí.

**María Isabel:** frente a ello, te quería preguntar cómo ¿Cuál fue su mayor reto con esos grupos de extra edad? Todos ellos tenían pues como alguna dificultad de aprendizaje, de conducta...

**Maestra 2:** el trabajo en equipo y la filosofía de la institución. Cuando uno conoce cuál es la filosofía la institución, los muchachos también van sintonizados con esa misión que nosotros tenemos y el trabajo en equipo de todos los dos los muchachos también la van introyectando con esa misión que nosotros tenemos como comunidad educativa y el trabajo en equipo de todos los docentes y de los directivos. Con esas herramientas de diálogo entre todos, con esa herramienta de brindarle cariño a los muchachos y de ejercer la autoridad

también, no el autoritarismo, sino la autoridad, entonces eso fue lo que nos permitió salir adelante con esos muchachos.

Los que no sabían ni leer, había que hacerle un currículo diferente. Entonces uno ya lo hacía, se trabajaba de distintas maneras, los que eran tímidos había que trabajar con otras estrategias para que fueran dejando la timidez, los que se sentían perseguidos por los compañeros, que nadie los podía ver, también se implementaron espacios para que ellos aprendieran que, no es que los demás estaban contra ellos, sino que era la manera en que ellos miraban el mundo y eso hacía que se sintieran perseguidos, entonces fueron distintas estrategias para que llegaran a entender la filosofía: para llegar a obtener o a tenerlo que era nuestra filosofía muchachos que fueran críticos tolerantes y pacíficos para una mejor sociedad.

**María Isabel:** ¿la otra profe quisiera también compartir su experiencia?

**Maestra 3:** cuando yo iba a ir para la vereda, iba con muchas expectativas porque tengo un compañero que trabaja allá en la primaria y yo iba para la secundaria y no sabía la ruta de llegada. Entonces cuando llegué me encontré con la sorpresa de que me tocaba pasar el Río León en garrucha, algo que yo nunca había montado, entonces ahí fue mi preocupación más grande porque yo decía “cómo voy a hacer yo para montarme ahí” pero me mandaron un niño para que me fuera a buscar y ahí ya pasé la garrucha; luego me tocó montar a caballo como dos o tres horas para llegar a la escuela, cuando llegué allá, el profesor ya había organizado una reunión con los padres de familia para recolectar a los estudiantes, porque también me tocaba recolectar los estudiantes porque allá no había bachillerato sino que era para que yo cogiera el grado ahí. Ya se hizo la reunión, se reportaron los estudiantes y se llegó al acuerdo de que iban a estudiar. El profesor me había conseguido una señora donde

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

quedarme y la señora me estaba esperando y ya nos fuimos para allá, era una señora muy querida por la comunidad y después, como al año de yo estar allá, la señora falleció. Pero ahí quedé en la casa con los nietos, porque ella era muy querida y ella dijo que siguiera ahí, entonces ahí estoy con los nietos. El profesor que me colaboró bastante y en estos momentos estoy dando sexto a noveno con primaria rural, cómo es la institución no es educativa no se utiliza PEI, sino PEC (proyecto educativo comunitario) porque allá no hay junta comunal, hay consejo comunitario qué es el que vela por la comunidad y también se involucra con lo que pasa en la institución.

**María Isabel:** muchas gracias profe por esto que nos compartes, sabemos que la experiencia que nos acabas de contar es muy sentida y por ello muchas gracias, también es muy bella la labor que estás ejecutando desde tu territorio, desde esos sacrificios que se hacen por ir a educar. Muchas gracias por compartir sus experiencias. Lo siguiente sobre lo que quisiera que charláramos, es sobre cómo se han posicionado como maestras del Urabá. Es decir, no es lo mismo ser maestra de Medellín o en Bogotá que en una región, como ha sido esa experiencia y cuál es su posicionamiento.

**Maestra 1:** bueno ha sido muy enriquecedora porque esta región de Urabá es pluriétnica, que tenemos personas o comunidades de la región del departamento de Córdoba otros que son del interior del país, también tenemos mucha gente que viene la parte del Chocó... entonces uno le toca adaptar el currículo de acuerdo al contexto en el cual se encuentra, por lo tanto el currículo ha sido muy dinámico y está en constante cambio, por lo tanto se aprende demasiado, porque fuera de eso no es el docente el que sabe todas las cosas sino, la comunidad como tal, esta nos enseña muchas cosas a nosotros, su cultura, sus

costumbres, la forma de ver el mundo... entonces para mí ha sido enriquecedora y que constantemente estoy en un nuevo aprendizaje.

**Maestra 2:** ser docente ha sido una experiencia muy muy importante para mí, porque he conocido diferentes personas y personalidades y a partir de eso, he ido construyendo aprendizajes, he aprendido muchas cosas y desaprendido otras para mi vida y también para mi ejercicio profesional como docente. Los muchachos, los estudiantes (porque como trabajo en Secundaria y media) le ponen a uno retos que lo impulsan a uno a sentirse cada vez más comprometido con esta labor docente, lo lleva a seguir investigando, nos confrontan con todo eso con lo que conviven y en esa medida, nosotros nos sentimos vivos, dinámicos y sentimos que vamos aprendiendo y construyendo sentidos de la vida con los muchachos, para que a la vez vayamos mejorando la calidad de vida de nuestro territorio, para bien de la comunidad y la sociedad.

**Maestra 3:** he aprendido de mis alumnos y padres de familia, ellos mantienen al tanto de las dinámicas del colegio y eso ha sido muy importante, ha habido muchos conocimientos.

**María Isabel:** todo ello ha sido muy enriquecedor y me alegro que se hayan dado dichos aprendizajes, les doy gracias por asistir a esta conversación y por abrir el espacio para contar su experiencia. Les recuerdo que el objetivo del trabajo es darles las voces a ustedes y que me contarán y transmitieran esa experiencia de ser maestra en la región. Les estaré compartiendo los escritos cuando los tenga. Les quiero también decir que, la idea del trabajo no es transcribir todo lo que ustedes me acabaron de contar, sino hacer una serie de relatos que se van a ir construyendo a partir de ello. ¿Alguna pregunta o comentario que quieran añadir a la conversación?

**Maestra 1:** hasta el momento no, bendiciones

**Maestra 2:** yo quiero culminar diciendo que, nosotros aquí en la zona del Urabá como maestros, con el poder que tiene la palabra, podemos ir poco a poco a ir transformando las mentalidades de nuestro estudiantes, a veces alguno se ríe y piensan que son palabras en vano, pero cuando ya va pasando el tiempo una se da de cuenta que, todas las palabras que alguien creyó que caían en el vacío, transformaron vidas y que los muchachos cada vez van a hacer mejores personas y estar contribuyendo a que la sociedad sea cada vez mejor.

**María Isabel:** bueno muchísimas gracias, principalmente la idea es como hablar de ustedes de esos actores que están en el territorio muchísimas gracias, hasta acá pues el conversatorio, voy a parar de grabar.

## **Entrevista #2**

**María Isabel:** como ahí ya entrando a la reunión, les voy a comentar más o menos de qué trata pues el trabajo de grado que yo quiero hacer. Lo que yo quiero hacer es recoger una serie de narrativa sobre las maestras del Urabá pues, porque ustedes son el pilar por donde se sostiene la cultura y las que propician pues nuevos horizontes en la sociedad y en la cultural como tal de Turbo. Pues la maestra es la que está enseñando, la que está educando, la que quería a sus hijos... aparte de estar impartiendo conocimiento. Entonces pues, mi trabajo de grado intenta dar una voz a las maestras del territorio porque no es lo mismo hablar de maestras de Medellín que hablar de maestros del Urabá o del chocó.

Son contextos muy distintos y todos tienen espacios y lógicas distintas entonces lo que yo quiero hacer principalmente es darles la palabra a maestras del Urabá para que puedan contar sus historias, sus perspectivas y ese camino por el que transita.

La idea es que conversemos, no es que me contesten cosas súper limitadas o respuestas exactas, no, la idea es que ustedes nos cuenten su experiencia como maestras. Nos

vamos a presentar y a hablar sobre nuestra trayectoria muy someramente. Entonces no sé quién quisiera empezar.

**Maestra 1:** bueno mi nombre es (Maestra 1) trabajo en la Institución Educativa el Tres, inicié mi ejercicio docente en el año 1989 hace ya 31 años. Inicio trabajando en un colegio privado en el municipio de Turbo, colegio el Carmelo. Como ya podrán darse cuenta, es un colegio privado en donde los niños son de la alta clase, no son de los niños con los que estoy trabajando ahora seguidamente, después comencé a trabajar en el municipio de Ungía Chocó con una comunidad religiosa del municipio de Quibdó y ya mi experiencia propiamente como profesora nombrada, fue en el municipio de Necoclí en la zona rural, veredal de Necoclí con el programa escuela nueva.

A mí me parece que la docencia es una profesión que nos da la oportunidad de ir transformando vidas, de ir transformando el pensamiento de los niños y de los jóvenes. En esta carrera no sólo uno enseña, sino que uno también aprende de quién de los niños, de los padres de familia, aprende de sus compañeros con los que convive cada año... así que para mí ha sido una experiencia muy gratificante de ser profesora del Urabá.

**Maestra 2:** buenas tardes, mi nombre es (Maestra 2) laboro en el municipio de Chigorodó en el corregimiento de Barranquilla la institución educativa rural Barranquillita. Inicié mis primeros pasos en la docencia en el año 2008 en una guardería, luego pase a cobertura y de allí pase a provisionalidad en el municipio de Apartadó y desde el 2010 hasta la fecha he estado con propiedad en el municipio de Chigorodó. Cuándo inicié la labor como docente, fue siempre algo un poquito difícil porque me tocó un grupo de niños de extra edad, esos niños que ya prácticamente llevaba años sin estudiar, me tocó un grado cuarto, entonces eran niños que tenían muchas dificultades de comportamiento, familiares y muy violentos

entonces... Pero gracias a Dios se pudo hacer una buena labor. Actualmente estoy en el corregimiento de Barranquillita en Chigorodo en modalidad de catedra de segundo a quinto en el área del lenguaje y urbanidad.

Entonces fue una experiencia muy bonita porque uno tiene sus manos el futuro de los niños y es un aprendizaje recíproco, tanto uno les enseña, como ellos le enseñan a uno es como ese guía, ese apoyo para ellos. Entonces es una labor muy bonita porque uno está ayudando a comprender ese futuro de los niños.

**Maestra 3:** buenas tardes, actualmente soy docente de primaria en el colegio Bernardo Arango Macías del municipio de la Estrella, mi experiencia comenzó en el municipio de Turbo, en la vereda los enamorados cuando me vinculé, pero anteriormente había trabajado en una institución también que era oficial que se llamaba Idem Gonzalo Mejía, segunda agrupación y luego trabajé en el Carmelo, qué es un colegio privado del municipio de Turbo, qué es urbano. Cuando me vincule en el 1993 era muy difícil ir a las veredas, pues es un trabajo que uno hace con mucho amor, pero con muchas dificultades porque era muy horrible ir a la vereda por la vía; el medio de transporte podía hacer una volqueta, podía hacer un Jeep o... ¿Cómo les decían a esos carros que uno se montaba en el techo? Era un carro pequeño.

**Maestra 2:** ¿Una escalera?

**Maestra 3:** no, era un was, es un carro como el Jeep, pero tiene más cupo y a eso le caben muchas personas, apenas tenía como para cinco personas, pero se pueden llevar hasta 50, yo creo... porque uno se montaba en la parte de atrás colgado, otros se montaban en el techo e íbamos.

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

A veces el carro se pegaba en la vía, era todo en camino casi de herradura, pero era muy pantanoso, los hombres se bajaban empujados, llegaban a veces empantanados y todo eso a la vereda. Cuando era tiempo seco era una dicha, porque uno decía “¡ay! Tan bueno, ahora sí no nos empantanamos” y eso nos hacía felices. También la escuela quedaba chévere, porque quedaba la orilla de la carretera y uno llegaba ahí y la experiencia era hermosa, porque allá se encontraban niños y niñas que les gustaba estudiar y trabajamos con el método de escuela nueva y habíamos tres maestras. Los niños que eran como 70 se, repartían entre las tres maestras y ellos trabajaban con el método de escuela nueva, ese método es que cada niño tiene su guía, no es como acá que estamos orientando a un niño en el tablero, sino que cada niño sabía lo que iba a hacer y sabía por dónde iba a aprender, él es el mismo responsable de su proceso y si necesita algo la maestra, está ahí para que le explique.

Yo tenía suerte porque contábamos con 3 maestras, pero habían ocasiones en las que en las escuelas nuevas había solamente una maestra y ese maestro se encarga de enseñar a niños de primero a quinto, esa experiencia maravillosa ahí uno se da cuenta que en ese tiempo, los niños eran muy agradecidos, los padres de familia muy respetuosos con el maestro, atendiendo al maestro, los tenían como líder y era el que hablaba y al que le hacían caso en ese tiempo; ahora la cosa como que ha ido cambiando más o menos. Luego pase a otra vereda que se llama La Cordillera en el municipio de Abejorral, también con el mismo método de Escuela Nueva, el maestro tiene que ser un líder y tiene que empujar a la comunidad y hacer cosas, el maestro se vuelve psicólogo, es maestro, es papá, es mamá, todo para la comunidad, entonces ante cualquier cosa siempre están acudiendo a donde está la maestra.

**María Isabel:** bueno, entonces en relación a lo que la maestra 3 nos expresa, quisiera que conversáramos un poco sobre la imagen de la maestra en el territorio del Urabá, aquí la profe nos esbozó algunas cosas, pero quisiera saber cómo fue más profundamente en su quehacer como docentes.

**Maestra 1:** Yo creo que el papel del maestro acá en la zona del Urabá, ha sido como el papel de un líder, de un orientador, orientar esta nueva generación a que se ubiquen de acuerdo al contexto en el que estamos viviendo la zona del Urabá. Por lo general, desde que yo estoy chiquita, el Urabá ha sido golpeado duramente por la violencia, entonces en vista de que no queremos que nuestros jóvenes y niños sigan este camino de la violencia, de nuestros antepasados. Digo nuestros antepasados, no porque mi familia haya estado en ese problema de violencia o delincuencia, sino porque es lo que generalmente se ha estado viviendo y que en otras partes del país.

Se ha conocido la zona de Urabá como una zona violenta, yo pienso que a raíz de esto entonces a nosotros nos ha tocado un papel de orientar a esas nuevas generaciones, de darles como un espacio para que ellos reflexionen sobre lo que queremos, como queremos que nos vean a nosotros, nuestra región, que es una región muy hermosa. Queremos que nuestra región crezca y también educarlos en la tolerancia, en el respeto, en el amor. Qué son bases fundamentales para lograr erradicar esa violencia que se ha estado viviendo a través de los años en nuestra región.

**Maestra 2:** pues sí, básicamente nosotros somos esos guías que estamos encargados de impartir esos valores desde las instituciones, para saber si de pronto se puede mitigar un poco la violencia que se está viviendo hoy en día en la juventud y entonces a través de la institución, nos toca cómo fortalecer en ellos los valores que se supone, deben venir con unas

bases desde el hogar, pero también desde las casas, no sé está ofreciendo ese apoyo, entonces estamos tratando de suplir esa responsabilidad que han dejado los hogares, para progresar nosotros como institución, para que la sociedad pueda progresar. En tanto a eso de pronto la imagen del profesor ya no es como antes se veía, que era una imagen de ese personaje importante para la sociedad, porque vemos que yo hoy en día de pronto eso ya no es como antes, qué uno ya no es el centro de las comunidades, pero todavía ahí se está luchando para ganar otra vez ese terreno que se ha perdido un poquito, como ese respeto por la condición de maestro, ese reconocimiento que teníamos anteriormente.

**María Isabel:** me parece pertinente resaltar el papel de la maestra que ustedes exponen, vemos que hay partes en las que estos pueden ser cambiantes, quizás en algunos contextos el maestro ya no sea un centro, pero también otros contextos en los que sí, sabemos que no es lo mismo ejercer en lo rural que en lo urbano y a raíz de eso, quisiera que me contaran alguna experiencia significativa que hayan tenido en su ejercicio como docentes. Puede ser en relación a sus primeros años como maestras o de la actualidad, la idea es que recordemos un suceso importante en nuestra formación como maestras.

**Maestra 3:** hay muchas historias... que yo recuerde mucho, que por eso es la recuerdo y las que nunca olvidó es, cuando estábamos las maestras en los enamorados y teníamos que estar dictando la clase y en cualquier momento aparecían los actores armados y aparecían alrededor de la institución pasaban y a nosotros nos daba siempre mucho temor esa presencia y nos daba asustó y teníamos que a veces cambiar de lugar de donde vivíamos para evitar que de pronto nos pasara algo, entonces uno mantenía como muy atemorizado y los niños, también nos dábamos cuenta muchas veces que los niños eran familiares de esas personas, entonces uno siempre tenía que ser muy cauteloso y muy prudente. Ahí fue donde

aprendimos la prudencia y a saber cuándo se habla o qué tiene que decir, porque al ser los niños que eran hijos o parientes de esas personas, uno tenía que saber cómo actuaba y entonces son experiencias que lo marcan mucho a uno y que también le dejan muchas enseñanzas de que siempre no tiene que ser muy prudente y enseñarle también la prudencia de los estudiantes y los padres de familia, o sea, yo aprendí todo eso allá en ese sector, la prudencia.

**María Isabel:** ¿y por qué te fuiste de los Enamorados?

**Maestra 3:** me fui allá porque a nosotros nos ofrecen unas plazas y usted verá cuál es la más cercana, entonces cuando me mostraron muchas plazas, me dijeron que la más cercana a mi casa de Turbo era Los Enamorados, entonces por eso fui allá. Pero no solamente los enamorados sino que, como decía las muchachas en Urabá no había sector que se escapara de la violencia, entonces nosotros siempre hemos aprendido a convivir con eso y ya, eso forma parte de la vida de nosotros, entonces ya nosotros no podemos decir que, cómo es violencia entonces me voy para allá, a donde quiera que vayamos, vamos a encontrar violencia, uno va hasta donde más le conviene, donde le queda más cercano o menos traumático para ir y dejé de ejercer allá por la misma situación de la violencia. Entonces cuando hay mucha violencia, a mí me da miedo andar por allá, entonces yo dije “acá no voy a estar” entonces me fui a buscar otros horizontes en donde hubiera menos violencia, porque allá había mucha violencia en ese tiempo, ahora ya está más calmadita, creo yo, pero en ese tiempo había de una cosa que se llamaba zona roja y en cualquier momento habían muertos, aparecían muertos por ahí, se llevaban a la gente. Se lo llevaron para un lugar que se llamaba Santa Catalina que recuerdo mucho, es historia que me da mucho susto. Una vez estábamos allá tranquilitos durmiendo cuando, de repente se llevaron seis personas de la vereda a Santa

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

Catalina, Santa Catalina es un lugar que queda por San Pedro de Urabá Y entonces decían, cuentan las lenguas, porque no me consta, decían que las gentes se las llevaban allá y las enterraban vivas, entonces esa vez se desaparecieron 6 padres de familia y eso fue un escándalo, yo me vine para el pueblo avisé que todo lo que había pasado.

Me quedé 8 días en Turbo con el jefe núcleo y después me fui otra vez y entonces dije “no, esto no es conmigo, yo aquí no puedo estar” porque a mí eso sí me da mucho pavor entonces me fui preparando para irme saliendo allá por la zona que era muy violenta.

También recuerdo mucho la historia del profesor al que yo reemplacé, yo llegué allá principalmente porque el profesor de allá que estaba manejando en la escuela, lo mató un grupo armado, entonces ahí fue como me tocó a mí la plaza de Los Enamorados. Los niños cuentan que estaba pues en la clase saludando a los niños y llegó pues el grupo armado y le dijeron al profesor que saliera, que tenían que hablar con él y él respondió que “si me van a matar, me mataban aquí en el aula de clase” entonces los uniformados lo que hicieron fue decirle a los niños que se fueran para la casa y ahí pues, días después o perdón, unas horitas después, se escucharon unos disparos y bueno ya todo el mundo sabía que habían matado al profe y esa fue una anécdota que marcó mucho pues como también mi ejercicio, principalmente porque fue muy impactante saber lo que había pasado ahí y saber que yo todos los días pasaba por el lugar en donde lo habían matado, que era un solarcito en donde había un arbolito y ahí siempre los niños me señalaban, siempre me decían: “vea profe ahí mataron al profe” entonces son cosas como sé que se quedan mucho en la mente de uno y que también resultan pues un poco traumáticas. Yo me fui allá por miedo, ya así era muy complicada la situación, pero también tengo recuerdos muy bonitos del territorio como dije, son niños que les gusta aprender mucho en la vereda me querían mucho, pero esos contextos

también fueron muy difíciles y pues, como yo tenía mi familia en Turbo y un hijo muy chiquitico, pues también me daba miedo que me llegara a pasar algo y que mi hijo quedaría pues desamparado y eso también son cosas como que se ven en la docencia... sí, esa es una historia.

**Maestra 2:** yo recuerdo mucho cuando empecé la profesionalidad en Apartado yo llegué a conocer la institución, como no sabía qué jornada me tocaba, yo llegué en la mañana y resulta que mi jornada en la tarde. Bueno, me tocó quedarme todo el día en Apartado y lo conocí para no devolverme a pagar doble pasaje. Me comencé a relacionar pues con la profe y con el grupo y con todos los muchachos y resulta que la profe la que era la que me estaba reemplazando, cuando le dijeron que yo era la profe que la iba a reemplazar cogió ese delantal y salió corriendo, o sea, así literal, así de aburrída estaba con ese grupo y dejó el grupo ahí tirado con una reunión de padres que había montado y yo... “Dios bendito” me tocó ahí atender esa reunión y los papás poniendo quejas y preguntando y yo sin saber nada y yo solamente les decía que “cuando yo me ubiqué les doy respuesta a sus inquietudes” y después de eso, cómo era un grupo de edad, con muchos conflictos, entonces me tocaba trabajar con ellos hasta los sábados para nivelarlos entonces entraba tardecito. Con esos niños siempre me toca quedarme cuando iban a salir, siempre con grupitos ahí pendientes y cogerlos escoltados, porque los otros los estaban esperando en la esquina para golpearlos entonces a uno le tocaba empezar a llamar a esos papás para que fueron por los niños, para que los recogieran allá en la institución, porque los otros compañeros con ganas de pegarles por cualquier cosa, entonces fue una experiencia que nos recuerda mucho. Gracias a Dios después fue un trabajo que se surtió muchos alcances positivos y bueno ya uno pues la recuerda mucho, pero sí es

una experiencia porque es un grupo que lo marcó mucho a uno, porque son niños que tienen una cantidad de dificultades y cada uno muy distintas, entonces es historia me pasó.

**María Isabel:** Qué bueno lo que vos mencionas maestra, principalmente porque todos en algún momento de nuestra práctica nos enfrentamos a una pelea o algún conflicto entre pares que en la que sí nos toca lidiar y pensar en qué hacer en esos momentos.

**Maestra 2:** y no es tanto eso, sino que a veces en ese momento como sí eran unos niños demasiado grandes, casi del alto de una, meterse en una pelea, uno sale hasta golpeado. una vez en una pelea termine con un golpe en un seno y yo de ahí nunca más me volví a meter en una pelea, nada de apartar los niños, despartar peleas uno ya lo último decía era que ya uno venía a enseñar y a orientarlos, que no soy árbitro de peleas, el que quiera pelear tiene que buscar otro espacio, porque este espacio no es un ring de boxeo. Ahí fue donde uno va implementando cositas y ya cogiéndole como el flow a la cosa y ellos van cambiando esos elementos.

**Maestra 1:** bueno yo también he tenido muchas experiencias, una experiencia muy bonita que yo pude vivir en mi Institución Educativa El Tres, es que los niños cuando llegan al grado sexto llegan todos calmaditos, no matan una mosca, ya cuando van cogiendo confianza, esos niños se desatan. Entonces yo una le toca como maestra, como orientador irlos guiando, irles diciendo que ya no es lo mismo la primaria que la secundaria, hay unos que quieren venir corriendo, gritando, así como si estuvieran en primaria, en el descanso a correr por todo el espacio y ya el mismo espacio que hay en la secundaria, no es el mismo que hay en la primaria, porque las construcciones, las dependencias, el espacio más limitado. Se les puede brindar a los niños una inducción de cómo se deben comportar en las horas de descanso, cómo deben comportarse en las zonas libres y ha sido muy gratificante porque ya

cuando llegan al grado 11, son unos grandes señores, unas grandes señoritas, personas que ya son capaces de enfrentarse al mundo, de enfrentarse a la sociedad y poder convivir.

**María Isabel:** bueno, quisiera saber un poco sobre esos procesos para difundir la paz, como ya nos han dicho, el territorio cuenta con unas condiciones conflictivas muy marcadas y hemos mencionado mucho que las maestras son líderes y son guías, entonces vamos a conversar un poco sobre esas estrategias y sus efectos en la comunidad educativa.

**Maestra 3:** uno de los programas que han estado adelantando es de mi institución educativa es, la de educar con amor y ahí se tiene lo de la cátedra de paz y la personería siempre va y les dicta unas charlas a los estudiantes en la escuela y también en el plan de estudios hay unas carteras que son como obras de la paz, en la que todos los maestros tienen que intervenir en ese proceso, en el proceso de la cátedra de la Paz donde hay que educar al niño sobre los valores, sino también en los valores del respeto sobre el valor del respeto con los demás del valor por la diferencia o sea que respeta el pensar de los demás, que respete la forma de ser del otro que respete que deje de ser racista, el racismo también se trabaja porque en La Estrella hay muchas comunidades que se asientan en la estrella, entonces hay indígenas, también chocoanos o venezolanos Y entonces empiezan a decirle que el veneco al otro, que no sé qué, entonces todo eso lo agarraron y lo metieron en un proyecto que se llama la cátedra del amor por la Estrella Y entonces ahí se trabaja todas las cosas que tienen que ver con valores, desde preescolar hasta que sale a 11, todo lo que tiene que ver con el proceso de paz, con la tolerancia, que escuché... por qué la falta escucha es lo que lleva a la violencia, el que no escucha lo que el otro quiere decir antes de querer hablar, entonces ya va ahí le pegaba y le hace algo y le insulta entonces, entonces se ha estado trabajando todos los valores en eso de la cátedra de amor por La Estrella.

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

**Maestra 1:** a lo largo de los años, se ha implementado en el municipio de Turbo la cátedra de la paz, también se ha trabajado muchos programas: quiero mi colegio en paz, mi escuela territorio de Paz, donde no se permite la entrada de los grupos que están al margen de la ley, con esto también quiere decir lo de las pandillas, porque el municipio de Turbo se había generalizado que los muchachos esperaban a la salida a los que iban saliendo del colegio para así, como dijo la maestra 2, golpearlos o hacerles algún daño. En esta historia hubieron hasta dos muertos, dos estudiantes que terminaron muertos por qué los esperaban en la salida del colegio, entonces cuando estas caderas, lo que se trate reflexionar sobre la convivencia pacífica dentro y fuera del establecimiento, porque dentro y fuera, porque nosotros tenemos que tener una armonía, brindarle seguridad y armonía de nuestros estudiantes y fuera para que nadie fuera a estar allá en la calle esperando al otro para hacerle un daño, entonces simplemente las cátedras en base a los valores el valor del amor, del respeto, de la tolerancia, el valor del servicio... cada uno de estos valores que son representativos y que con la ayuda de los padres de familia, porque es muy poca la compañía en los procesos educativos de los padres de familia en esta época, pero se ha logrado a través de la escuela de padres fomentar un poquitico que ellos nos acompañen en este proceso que es tan importante para sus hijos. Otro de los valores que se trabajaban era la solidaridad, la honestidad, el amor al otro... o sea todo esto que conlleva a que nosotros podamos tener una convivencia tranquila, una convivencia en paz, haciendo más énfasis a que todo es tolerancia, tolerar al compañero; no porque ese compañero hizo o dijo, tenemos derecho a discriminarlo o hacerle algún daño o cobrarme eso, porque ya no piensa igual que yo entonces, el respeto a la diferencia y también que no todas las personas somos iguales, que debemos respetar los pensamientos de cada una de las zonas que son muy diferentes, porque si todos somos

iguales, entonces no podríamos convivir ni tener una discrepancia sobre de que piensa uno o qué piensa el otro ¿Cómo sería la convivencia entonces si fuera así?

**Maestra 2:** bueno yo hice un seminario cátedra de la Paz como 2 años en Necoclí, allá como tal anexaron esa cátedra de la paz al área de sociales al profe sociales, pero no obstante, eso los profes de primaria hay un proyecto que tiene sede en Apartado, que se llama “sembradores de paz” en el marco de ese proyecto, se trabajan muchas actividades en donde se trabajan los valores y respeto por la vida y también hay actividades de proyecto de vida de los estudiantes, en donde me reconozco yo y reconozco a los demás. Entonces, a través de eso se trabaja la práctica y el manual de convivencia, enfocado en esa práctica de la paz ahí donde los niños se atreven a hablar sobre sus dificultades y como correctivo pedagógico, tiene que socializar con carteleras o con un acto cívico sus infracciones, promoviendo el respeto y la tolerancia y eso ha ayudado a que las peleas en la institución disminuyan.

**María Isabel:** es muy valioso lo que ustedes nos comparten.

**Maestra 3:** es que la paz está implícita en toda la formación de los estudiantes.

**María Isabel:** es verdad, en ese sentido, quisiera saber qué cambios han sucedido en las instituciones a partir de los procesos de paz, sabemos que esto tuvo un amplio impacto en los actores armados de la región y en ese sentido, quisiera que me comentan un poco sobre ese asunto.

**Maestra 3:** yo creo que sí hubo cambios a nivel institucional, en la vida usual no ha cambiado mucho, donde hay corrupción, donde hay hambre, donde hay dificultades, no puede haber una verdadera, pero a nivel institucional si pienso que hemos mejorado muchísimo, porque los muchachos ya ellos mismos hablan de la paz, las muchachas grandes, ellos ya se presentan en términos más razonables, en términos más respetuosos con su

compañero, entonces estas cátedras de paz y a partir de estos tratados se han dado más discursos sobre la tolerancia. Aun así, digo que falta mucho el espíritu de la paz, por eso de tanta violencia, pero es porque las personas no están en paz, porque cuando uno está en paz, no tiene por qué estar pensando ni en corrupción, ni en el mal para el otro. Entonces, cuando yo veo eso que es a nivel de la política que se mantienen peleando que por el poder que, por estas cosas, por la otra entonces yo digo “ahí falta paz” entonces ahí no puede hablar a nivel nacional sino a nivel del hogar o a nivel institucional o en el lugar donde uno trabaja.

**Maestra 2:** sí, uno habla desde el contexto desde el que se mueve, porque a nivel de país es algo muy complejo, porque siempre miramos que tenemos una contraparte. El niño le enseña que hay que hablar, que hay que resolver los problemas por medio del diálogo, pero si cuando en la casa la mamá le dice que, si se deja pegar del amiguito, entonces ella lo casca en la casa o le pega, ya entonces mira qué es un trabajo en donde uno tiene que tener mucho contrapeso, no es lo mismo que como docente uno lo guíe y lo aconseje, a que el maltrato que va a recibir de la mamá. Obvio él va a hacer más caso a lo que la mamá le diga, porque la mamá es la que está ahí siempre con él, entonces en la comunidad pues hasta ahora se veía mucho, pero eso ya mejorado porqué es un sitio en donde hay un grupo que tienen una política de que no pueden agredirse entre los de la comunidad. Es que se agarró fulano con fulano por allá el fin de semana y por eso los ponen a limpiar todo el corregimiento y si no le van a hacer aseo al todo el corregimiento, le toca pagar una multa Entonces ya por ese lado tiene uno como ese apoyo de que de pronto se merme las agresiones entre ellos y se va viendo más ese respeto del uno al otro y que va mejorando la convivencia, porque viene unas reglas que no se pueden agredir porque si no los ponen hacer aseo todo el corregimiento si no lo vuelven a hacer les toca pagar una multa.

**Maestra 1:** yo pienso que sí se han dado cambios, por ejemplo, puedo hablar de mi institución porque ya para uno hablar de lo general en el país es muy complejo, pero desde la institución en donde yo trabajo, se ha ido haciendo el trabajo de vivir en medio de la diferencia, de ser tolerantes, de ser y aprender a vivir en comunidad. Los estudiantes ya no se agarran así como de esa forma, como se agarraban antes que se agarraban a golpes y a decir ese montón de palabras ofensivas, por ejemplo a nosotros nos llegó un muchacho de Apartado de la Institución Educativa la Paz, ese muchacho cuando llegó era demasiado agresivo, pero demasiado agresivo, que se le veía pues por todas las cosas: le pegaba los compañeros, se soltaba a decir palabras, hasta nos llegaron a decir que él pertenecía a una banda allá en Apartado y que por eso los padres se lo trajeron para acá evitando que se le fueran hacer algún daño allá o que lo salieran matando. Entonces comenzamos hablando con el muchacho, porque cuando nosotros estamos trabajando en un establecimiento educativo, hay que concertar con el estudiante, porque si uno habla con una estudiante y le responde de la misma forma agresiva que el estudiante, viene el estudiante se alza más, pues, eso aprendido yo a lo largo de mi experiencia, entonces lo mejor es cómo concertar, esperar a que el estudiante se calme y ahí seguidamente empezar a concertar, por qué hiciste eso sí, hay otra forma diferente de hacerlo y, a medida de esta concertación ya uno puede lograr unos grandes cambios en los estudiantes y nos dio mucho resultado porque él, personalmente a mí me dio una satisfacción grande, que es estudiante cuando se fue del colegio apenas duró unos años aquí y el muchacho ya no era tan agresivo, antes me daba las gracias, me decía “profe gracias a usted, mira que ya yo he cambiado, mire como ha sido mi proceso, aquí me cambio de personalidad” Entonces yo pienso que sí ha dado resultados esa cartera de la paz, ha sido muy importante en los establecimientos educativos.

**María Isabel:** bueno maestras, muchas gracias por sacar el tiempito para esta conversación les quiero recordar que este trabajo lo que se va a hacer principalmente es retomar esas voces de ustedes y hacer una serie narrativas que encarnen ese quehacer de las maestras. Les quiero preguntar cómo último si están de acuerdo en que sus nombres sean usados en los relatos, si alguna está en discordancia, puede escribirme al chat y decírmelo. Asimismo, Muchas gracias por colaborar en este trabajo de grado y por brindar sus voces. No sé si tienen alguna pregunta o duda que les pueda resolver.

**Maestra 1:** pues me parece muy importante que quieras retomar esto de nuestra región, es una región bellísima a pesar de lo que se ha venido mostrando a través de los noticieros, es una tierra hermosa que la quiero mucho entonces gracias a ti por haberte fijado en esta región.

**María Isabel:** sí de hecho ese trabajo lo quería hacer desde hace mucho tiempo, porque muchas veces nos muestran la región desde su lado violento también, por los medios, por las cosas investigaciones que hay sobre el conflicto armado, pero muy pocas veces se habla de las voces de las maestras y esas experiencias que también son bonitas, que también son gratificantes, que también traen estos elementos de paz que ustedes me acabaron de relatar entonces, no es que el carácter violento de la región se tenga que dejar de lado, no pero si es necesario pensarse en que el Urabá es mucho más que violencia, que también escultura, también es comunidad, también es Paz. Muchas gracias a todas. No sé si alguien más quiere agregar algo.

**Maestra 2:** pues agradecer también, conflictos en todas partes. acá nos han hecho ver cómo que somos la peor zona del Urabá, pero también hay otras voces que vemos que no,

los buenos somos más y por algo somos la mejor esquina entonces, muchas gracias por sacar esta parte positiva de nosotros.

**María Isabel:** gracias a ustedes, entonces si no hay más aportes o comentarios, doy por terminada esta sección. Voy a dejar de grabar.

### **Entrevista#3**

**Maria Isabel:** Bueno ya cómo quedamos a comenzar esta entrevista, primero quisiera pues, quién eres, cómo qué trayectoria has tenido en el campo de la educación

Mónica: bueno si mi nombre es Mónica Castañeda Gómez ,yo pues de formación de base soy trabajadora social, egresada de la Universidad de Antioquia de Medellín y pues también tengo una maestría en Desarrollo y Medio Ambiente que la hice en Brasil en la universidad Federal de Pernambuco, qué es en el nordeste brasilero, yo estaba pues cercana como al escenario académico en general desde que estaba estudiando, pues porque siempre me había interesado como todo el tema de la investigación, entonces a ello me vincule a semilleros, a grupos como procesos académicos e investigativos, pero propiamente con la docencia mi vehículo es después de terminar la maestría. Así cuando llegó a Colombia y ahí pues empiezo pues como a buscar qué opciones hay siempre inclinada pues como por la docencia, que era un interés, por eso es un interés y que todavía permanece y allí empiezo pues como mi experiencia docente formal, con la Un claretiana, no sé si la conoces, la única que tiene pues es una universidad que está a nivel nacional hace parte de los misioneros claretianos, su sede principal está en Quito, pero tiene pues otras sedes en otras ciudades del país yo empecé allá trabajando. Luego estuve en Medellín y estuve de más o menos 2 años con esta universidad y ahí estuve vinculada también como docente del programa de trabajo social de pregrado y pues así concluyó. Llegó acá pues porque me vine a vivir a Urabá, en

Apartado y acá pues también buscando vincularme como en procesos investigativos, luego surgen pues como la posibilidad de vincularme a la universidad Católica Luis Amigó como docente, también de trabajo social y así pues estoy desde el segundo semestre del 2019 y pues, así como en términos de presentación sería ese como la mini trayectoria que tengo.

**María Isabel:** me parece que tienes una trayectoria muy válida en el camino de la docencia. Frente a esto que me cuentas ¿había un interés siempre como por ese ejercicio de la docencia? es pues esa necesidad o ¿ese interés de dónde nace?

**Mónica:** Yo creo que es porque me interesaba pues como todo lo que tiene que ver con la construcción de conocimiento. Sí, cuando yo empecé a estudiar, solamente yo estaba apenas entendiendo como era todo ese asunto, cómo es la formación universitaria, pero pues, cuando empieza mi trabajo de grado en el pregrado ahí tuve pues como unos acercamientos con unas profes que, como que abren también como un poco el panorama de lo que es como el proceso de construcción de conocimiento de la investigación que me parecía interesante, pues cómo poder hacer ejercicios dentro del ámbito académico que permitieran conocer cosas diferentes aproximarse a otras situaciones y pensaba también pues, no, y todavía lo pienso, lo sustento, todavía como que la educación es un buen campo como para para generar otros procesos, cierto, como que es importante quienes pasan por ahí, pues porque ya no todo el mundo puede llegar a pasar como por esos procesos educativos formales y como que puede generarse algún cambio, algo que toque. Sí y me parece pues que es una forma interesante y que yo estaba pues como en capacidad de aportar ahí a esos a esos procesos.

**Maria Isabel:** ¿y de donde surge el interés por la región? ¿siempre viviste en la región del Urabá?

**Mónica:** no, yo soy de Medellín y mis movimientos fueron pues en algún momento que trabaje en el Oriente antioqueño y luego pues ya en Brasil mientras estaba estudiando y un poco pues, pero un tiempo muy corto, en Quito, pero siempre volvía pues a Medellín que es también ahí donde está como mi núcleo y acá yo llego más como por unos asuntos personales, pues de hecho la maestría, cuando yo hice la maestría, la hice tomando pues como territorio Mutatá, porque pues, por lo que tú decías, porque tiene como toda una historia de muchos asuntos como que uno podría entrar a profundizar. Pues ahí fue como es el primer acercamiento a la región y luego ya pues sin tener que ver con la maestra y así nomás por asuntos personales, llegó pues acá ahora sí a vivir en el 2008 y ahí pues, hasta ahora estoy acá y creo que me voy a quedar acá un tiempo, pero no, no había estado vinculada a la región en otro momento, apenas ahorita hace poquito.

**Maria Isabel:** ¿Y cómo fue esa vinculación al territorio? ¿qué cambio sentiste? porque obviamente, las condiciones muy distintas de lo que es Medellín, de lo que supongo que fue Brasil.

**Mónica:** ir a vivir a otro lado pues... fue relativamente tranquilo sí, porque pues, fue una decisión que yo tomé mediada como por unos asuntos externos pero que me llamaba la atención como la posibilidad de vivir acá. Yo siento que todavía no me he terminado de adaptar y pues todavía no he entrado pues ni me he echó híbrido en la en la, una de las razones por las que yo vengo ahora es porque tengo un hijo y acá pues está mi compañero, entonces eso también hizo que la llegada acá estuviera mediada más como por esa esa condición familiar y eso y que siento que también eso me hace falta en este momento y es cómo poder reconocer y como que apropiarme más de este territorio, pero realmente pues, como algo tranquilo y no, también como con todas las perspectiva que me generaba estar acá, pues

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

territorio que yo había leído, que había estudiado, pero que no lo había vivido en la cotidianidad, qué es completamente diferente y efectivamente, pues es muy diferente, a veces se van quedando como unos imaginarios del Urabá pues, quién está afuera lo mira como peligroso y claro pues, yo estoy en apartado, qué es como ese centro un poco con unas condiciones más favorables en relación con las otras zonas de la región, que pues jocosamente por ejemplo, cuando vienen a visitarme dicen “ hay uno no se sienten Urabá acá” como que se reduce también como la expresión de la región y bueno acá yo también entendido un poco que el Urabá son muchas cosas y así y me parece también eso muy interesante y lo valoro mucho, por eso también como que me gusta, me gusta vivir acá y me gusta que mi hijo viva acá también, porque valoro mucho como esa diversidad que se siente en todos los sentidos: desde lo más bonito hasta los no tan bonito y bueno.

**Maria Isabel:** al entrar pues a clases en la universidad y encontrar esas condiciones que vos me dices, qué cosas feas, cosas bonitas y que hay demasiadas culturas y demasiadas formas de entender un mundo ¿Cómo fue la experiencia de encontrarte con tus estudiantes, de convivir con ellos? ¿cómo fue ese proceso?

**Mónica:** pues lo primero es que yo trataba como de ser pues, como respetuosa también, ni de sentir como “¡ay! sí yo prácticamente soy Urabaense y eso” entonces empezar como a modular asuntos que no me competen seguramente, porque creo que también eso sería y respetuoso, pero tampoco sentirme cómoda como “si yo vengo de afuera, entonces me las sé todas” Entonces siempre trataba como de tener una actitud respetuosa, porque realmente siento que, ni el uno ni el otro y cuando yo llego pues como a esos escenarios educativos acá en Urabá, pues primero hay un asunto que siento que me impide, me limita un poco, cómo tener una radiografía como yo la quisiera de lo que son esos procesos

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

educativos y es que, el programa en el que yo estoy, que lo acompañó, qué es trabajo social, es modalidad distancia. Entonces allí pues, primero uno no tiene contacto con los estudiantes tan cercano y tan permanente, como si se tiene la presencialidad a pesar de que tenemos algunos encuentros en la universidad y bueno y no son sólo los de Urabá cierto, sino que yo en mis cursos tengo personas de varias partes de Medellín, de Bogotá, de montería, entonces bueno, a pesar de eso pues uno logra identificar pues en un curso que hay personas de cinco ciudades y uno comienza cómo perfilar. Es increíble pues, sí eso está muy interesante, porque da cuenta de las particularidades de cada territorio y que uno se da cuenta; Ya quién es de Medellín o de Bogotá o de Montería y de Urabá y, tristemente, la mayoría de los casos es como por unos asuntos de un nivel educativo.

Para el caso de Urabá, más bajo. Sí a mí que me generó como impresión, pues no es sorpresa porque eso es algo que se sabe desde el asunto de las desigualdades, pero reafirmarlo cómo lo reafirme cuando ya tuve contacto, pues como con esos procesos educativos, es ver como efectivamente en Colombia, o sea, la desigualdad social es tanta que se expresa de manera muy fuerte en la educación. Entonces algo que tienen en particular los estudiantes de Urabá con relación a los otros estudiantes, que tenemos en trabajo social de otras ciudades, es que su nivel académico es muy muy muy bajito, eso por un lado y ya, pues obviamente yo como que prendo las alarmas porque es grave, pues ahí surgen también como un montón de ideas para tratar de, como tú dices, pues cómo hacer algún aporte a que eso no lo siga haciendo así, pero claro pues, eso no depende sólo de una universidad, porque es un asunto estructural y hay un problema de base con la educación básica, la educación media y pues que tampoco depende sólo de la región, sino que depende pues como de las condiciones que posibilitan país, donde en las zonas de frontera la educación es precaria. Ya más en los centros

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

en la parte central del país, pues y allí pues como muchos asuntos, pero también otro asunto que me que me llamaba la atención y como que me parece que ahí también hay que entender eso como para poder ir acompañando esos procesos o asunto, de cómo de la diversidad cultural esos procesos como que particularizan la a los estudiantes de acá, entonces por ejemplo: yo tengo estudiantes que son muy jóvenes, recién salidos del colegio, pero también tengo estudiantes que son trabajadores en bananeras, pues ósea trabajadores Rasos, tengo estudiantes que viven entonces acá en el Apartado, en Turbo, pero también estudiantes que viven en zonas rurales y que en ellos siento también como qué falta pues por parte de las universidades y que uno trata de hacer cosas, pero pues, a veces no están, no es tan fácil, como hay un contenido general que se debe brindar, pero si hay unas dinámicas particulares en el proceso de aprendizaje de cada uno y es que uno no puede llegarle con la misma información y la misma metodología a quién ha vivido y ha estudiado en la zona urbana, que a quién ha vivido y estudiado en la zona rural, pues si, acá en la universidad confluye rural, urbano y de todas las clases sociales también, entonces también ahí hay unas brechas tremendas que, yo creo que hace que se siga reproduciendo un poco bajo el modelo educativo que se tiene, que se siga reproduciendo esa desigualdad, porque entonces tal vez el que ya tiene unos avances lo lograron, pero el otro queda como medio perdido y bueno, trata de hacer algunas cosas pero los recursos, y no digo sólo recursos económicos, sino como recursos en pie en estrategias que la universidad pueda permitir que uno haga, pues no son muchas, entonces ahí yo veo pues como unas dificultades sobre todo en eso, en ese ejercicio docente que uno tiene y que a su vez como que toca todo ese proceso educativo en la región y qué pues... estoy casi segura que no sucede sólo con la Luis Amigó, sino que, son tal vez todas las universidad las que tienen ese panorama.

**Maria Isabel:** pues acá en el campus en el grande que no creería que es el que uno creería que tiene más de todo y que todo está completo, pues no, pues acá también siguen las luchas porque no hay como condiciones para ciertos grupos de estudiantes, incluso hace poquito pues, hubo una protesta por parte de la comunidad sorda, porque no tenían condiciones para estudiar durante la pandemia y resulta que la universidad sí atendió pues como a las personas que tenían problemas de conexión, los que no tenían computadores, ellos encargaron pues cómo hacerle prestar computadores a los estudiantes y pues fue como... ya les préstamos los computadores, ya caso solucionado, a todo el mundo puede estudiar ¿Y qué fue lo que pasó que los sordos?... en estos momentos incluso creo que están en campamentos, entonces es como un problema de fondo y desigualdad que en serio está en todos lados Yo sé que mucho más visible allá, entonces no, gracias por eso que vos planteas, me parece que devela ese rol de lo que es ser maestra. Quería preguntarte... vos me dijiste que habías hecho el trabajo de la maestría con el territorio de Mutatá, no sé si quisieras charlar un poco sobre cómo fue ese trabajo de grado.

**Mónica:** pues la maestría fue en desarrollo y medio ambiente y pues para esa época, todavía pues me interesa, pero no lo estoy trabajando tanto, yo estaba como más metida como con el tema de los estudios de territorio, entonces pues en el escenario de oportunidades que tenía en ese momento, había un proyecto pues que tenía una investigación macro allá en Mutatá sobre extractivismo de manera cómo economía tradicional y economía extractiva, algo así y pues, yo estaba también por esa época como estudiando y pues como un poco interesada con el tema extractivo, también por la coyuntura que había en ese momento con la minería en Colombia, entonces mi trabajo se se concentró pues como en analizar las dinámicas territoriales de la minería de oro en Mutatá. Fue un ejercicio pues que para mí fue

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

interesante, a pesar que pues, porque yo estaba en Brasil, yo viajaba como en algunos momentos acá y ahí pues aproveché para hacer algunos ejercicios de campo, sí, yo estuve pues En algunos momentos en Mutatá, pero no fue un campo permanente como hubiese deseado, porque finalmente yo tenía que garantizar unos tiempos, porque pues, como allá en beca y todo, entonces uno no puede hacer todo el tiempo acá y ahí pues la información que yo recolecté parte de la información y la otra fue por todo ese proyecto de investigación grande al que se vinculaba el trabajo.

Pues fue un ejercicio interesante, ahí también fue como ese acercamiento inicial en territorio, desmitificar cosas pues como no sé, a veces uno como te decía, esos imaginarios del Urabá como de “aquí no ni puede entrar” pero también reafirmar otras cosas, que sí se mueven unos asuntos de control territorial muy tesos. Por ejemplo nosotros en la investigación, no pudimos llegar en ningún momento a ninguna zona directa de explotación, porque eso estaba súper acordonado por grupos armados y eso pasaba pues, como que también a veces acá yo siento que se ha naturalizado, pues o sea, se convive con la violencia ya como de una forma, como cosa, pues, cómo parte de la vida y efectivamente, ha sido parte de la vida cotidiana, entonces bueno, pues fue como interesante, sobre todo pues como por ese primer contacto con el territorio y bueno... y conocerlo geográficamente, porque con ellos y viaje más pues como por la zona rural que eso me parece súper chévere, para para entender un poco más también como la historia la economía, la política de la región.

**Maria Isabel:** en relación a ello, no sé si quieras contarme alguna experiencia que te haya impactado en tu ejercicio como docente del Urabá, algo desde lo cual hayas aprendido mucho te haya impactado.

**Mónica:** hay dos cosas pues, no sé, cómo qué tal vez sí me pongo a pensar así con más tiempo, podría encontrar otros, asuntos, pero ahorita pues, mientras tú preguntabas, a mí se me viene a la cabeza 2 dos cosas. La primera, una es una persona que conocí en ese proceso de la maestría que nos estuvo apoyando, qué es un habitante de Mutatá que se llama Luis, de hecho yo perdí contacto con él, pero a mí él me impactaba como persona, pues como ser humano, porque él en ese momento pues, en la investigación, él trabajaba como cogestor en esta red Unidos, que es ese programa presidencial que busca como la superación de la pobreza, entonces él tenía como función visitar las familias en determinadas veredas, hacer acompañamiento sobre varios componentes con los que se mide la pobreza desde las visitas periódicas y pues, con él era que nosotros ingresamos a ciertas zonas, porque ellos tenían pues un poco la puerta abierta.

Yo lo admiraba mucho, Yo no sé pues, no fueron tantos los encuentros, pero me parece que es una persona que era perfecto para ese cargo y que había pasado como por muchas cosas, porque hasta nos contaba pues, como de algunas amenazas, que lo retuvieron en algún momento, hace mucho tiempo pues, como encerrados en un lugar, precisamente como por las lógicas de control territorial que se ven acá, pero como un hombre, como un ser humano muy noble y una capacidad para acercarse a las familias también de manera muy respetuosa, pero además una prudencia, porque él como que era para estar en ese trabajo y creo que, como lo cauteloso, lo respetuoso, también como lo bondadoso, las acciones... porque era súper dispuesto con nosotros, me pareció que, como muy bonito conocerlo, porque me parece como un muy bonito ser humano realmente y como que, ahorita pues cuando me preguntaba se me vino a la mente y lo otro que para mí fue muy impactante, y creo que eso sí fue porque fue como un reflejo, como una expresión real de todo lo que yo

había leído fue cuando estábamos viajando hacia Belén de Bajirá y encontramos una zona muy amplia, pues un territorio súper amplio, donde habían como unos restos de sembrado de palma de aceite, entonces como que, ver eso para mí fue como muy escalofriante, porque cuando leía y después y me había documentado, sabía también lo que había significado la palma de aceite para esa zona, fue la causa de un despojo tremendo, de unas muerte súper violentas y ver eso ahí, porque claro, estaba los restos de unas que ya habían quitado, las Palmas entonces estaban solo como el tallito y por supuesto la tierra después de eso queda súper mal y no da para recuperarse pues como en mucho tiempo, entonces eso también me impactó mucho, porque... no sé, prácticamente era el desecho de una época muy muy dura y fue muy impactante, entonces son como esas dos cosas las que recuerdo.

**Maria Isabel:** bueno, yo creo que hasta aquí sería pues como mis preguntas y pues quedó, muy contenta con que hayas decidido compartir esa experiencia conmigo y no sé, si tienes alguna pregunta pues, como otra cosa que agregar.

**Mónica:** sí pues mira, ya también como para cerrar con eso que tú me contextualizas del ejercicio que estás haciendo, hay una cosa pues qué pues estamos intentando acá en la universidad y es que bueno, yo le apuesto mucho y creo mucho como en esos procesos extracurriculares, en semilleros, grupos de estudios, cosas por fuera de clase que también pues, como que generan aprendizaje, incluso generan pues como otras formas de incidencia, entonces, yo acá estado insistiendo mucho como en la posibilidad de crear un grupo, de generar un semillero de investigación, pues no sólo desde el centro regional, porque eres el programa de trabajo social a nivel nacional, entonces hay que incluir otros estudiantes, pero sí para impulsar también como esos procesos de investigación acá y a propósito de lo que hablábamos ahora del perfil del estudiante Urabá, digo perfil porque seguramente no todo se

encajan allí, estoy segura de que, no conozco algunos que no, Pero ha sido súper complejo que se interesen por eso, sabes y que a mí me impresiona porque, pues yo pensé que a todos les va a interesar investigar y que el tema propuesto es como construcción de paz, pero no es un interés, por lo menos de los estudiantes de trabajo social de la Luis Amigó, no, no es uno es un interés, por el contrario como que “eso no va con nosotros” Entonces yo he avanzado pues como en ese proceso, en este momento hay 2 estudiantes, o sea del grupo que tengo de semillero que son como 8 personas, dos son de acá, los demás pues son de Medellín y hay una de Bogotá, entonces creo que eso también habla cierto habla por sí solo sobre el desinterés

**Maria Isabel:** igual se tendría que entrar a analizar con más detalle...por qué es cierto, puede ser porque aparte no les interesa investigar o bueno, o porque no le ven la importancia la investigación, no les gusta la investigación, en fin... no sé.

**Mónica:** quería también compartírte eso, porque también ha sido una cosa como que yo le he luchado y, realmente ha sido ha sido complicado, como que allí una chispa que los llama a querer vincularse a esos procesos, se podría pensar en esas mismas desigualdades que vos dices, porque, o sea, acá pues incluso con muchas universidades, uno puede notar que en otras universidades pues no sé ve cómo tanto ese cariño por investigar como sí lo hay en de la Antioquia o en la nacional. También pues resulta curioso ver ese aspecto de allá en el Urabá, para que solamente dos estudiantes se piensen en la investigación, me parece que muestra muchas dinámicas educativas que se dan en la región, gracias por acceder a esta entrevista y a este trabajo de grado y bueno, yo a las maestras les había dicho que si querían que, sus nombres aparecieran en las narrativas en caso de que fuera propicio, no sé si vos quisieras que tu nombre aparezca en la narrativa o qué se de alguna especie de crédito.

**Mónica:** sí, pues yo no tengo problema que aparezca mi nombre, si los nombres, bien, pero y si por dinámicas de tu investigación y porque de pronto la mayoría no quiere que aparezca, entonces mejor como unificarlas, pues también no tengo problema en que no aparezca o aparezca, pues para mí eso es indiferente cómo te quede mejor a ti.

**María:** pues las que yo he hecho hasta el momento son como sujetos tácitos, nunca se les dice nombres, aparecen algunos personajes. Muchas gracias por todo, estaré compartiendo el trabajo para que lo leas, dejaré de grabar.

**Bibliografía y lecturas**

- Arfuch, Leonor. El espacio biográfico - la ed. 2a reimp. - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bolívar Antonio, Segovia Domingo, y Fernández Cruz, Manuel. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: Muralla.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?” Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (1). Consultado el día de mes de año en: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>.
- Bolufer, Mónica. (2014). Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres. Ayer 93 (1): pp. 85-116.
- Bruner, Jerome. La fábrica de historias: derecho, literatura, vida. 2a ed. - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Chassen-López, Francie. Biografiando mujeres: ¿qué es la diferencia? Secuencia, núm. 100, 2018 Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319158246006>.
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). “Relatos de experiencia e investigación narrativa” en Larrosa, J. y otros Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación; Barcelona: Laertes.
- García Reyes, P. (2014). Tierra, palma africana y conflicto armado en el Bajo Atrato chocoano, Colombia. Una lectura desde el cambio en los órdenes de extracción. Estudios Socio-Jurídicos, 16(1), pp. 209-244. doi: [dx.doi.org/10.12804/esj16.1.2014.05](https://doi.org/10.12804/esj16.1.2014.05)

## LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ

García, C. (1996) Urabá. Región, actores y conflicto, 1960-1990, Medellín, Colombia, Editorial Cerec.

J. Carlos Cabrera - Nancy L. Hernández, Leticia Pons. (2012). La autobiografía como punto de partida para construir una historia colectiva. En RIVAS, J. I., HERNÁNDEZ, F., SANCHO, J. M., NÚÑEZ, C. (2012). Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia. Barcelona: Dipòsit Digital UB. <http://hdl.handle.net/2445/3234>.

Mendoza, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. Athenea Digital, 6. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num6/mendoza.pdf>.

Ortiz Naranjo, María Nancy, “La narración: puerta y espejo en la formación investigativa de maestros/as”, Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 23, núm. 61, septiembre-diciembre, 2011, pp. 133-144.

Ortiz, María. De la parte al avatar. (s.f)

Paul Ricœur. “La vida: un relato en busca de narrador”. En: Educación y política, Buenos Aires, Docencia, 1989, pp. 45-58.

RIVAS, J. I., HERNÁNDEZ, F., SANCHO, J. M., NÚÑEZ, C. (2012). Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia. Barcelona: Dipòsit Digital UB. <http://hdl.handle.net/2445/3234>

Torregrosa, A & Falcón, M. (2012), Héroes anónimos, o lo extraordinario de lo cotidiano. En RIVAS, J. I., HERNÁNDEZ, F., SANCHO, J. M., NÚÑEZ, C. (2012). Historias de vida en

educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia. Barcelona: Dipòsit Digital UB.  
<http://hdl.handle.net/2445/3234>.

URIBE., Maria Teresa. (1992) Urabá: ¿Región o territorio? Primera edición. Medellín: INER, CORPOURABA.

### **Antecedentes de investigación**

Fernández, Alejandra. (2015). Transformación de una maestra de lenguaje: tránsito entre la escuela y un escenario alternativo. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia. Medellín.

García, clara Inés. (1997). Urabá: políticas de paz y dinámicas de guerra. Estudios Políticos No.10. Medellín, Enero – Junio.

Gómez, Paulina. (2016). La subjetividad es la voz política que nos habita. Reconstrucción narrativa de las voces de dos maestras. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia. Medellín.

Mora Anto, F. (1). La metáfora es la vida misma. Medicina Narrativa, 7(1). Recuperado a partir de: <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/medicinanarrativa/article/view/180>

Murillo, Gabriel. (2008). Maestros contadores de historias, relatos de vida. Antioquia, Colombia: Editorial Artes y Letras Ltda.

Murillo, Gabriel. (2020). Cantos de experiencia: contar historias, formar maestros. En Gabriel Murillo (2020). Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria. CLACSO.

## **LAS VOCES DE LAS MAESTRAS: RELATOS EN TORNO AL TERRITORIO DEL URABÁ**

Ortiz Naranjo, María Nancy, “La narración: puerta y espejo en la formación investigativa de maestros/as”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 23, núm. 61, septiembre-diciembre, 2011, pp. 133-144.

Peña, M. (2017). Geopolítica de las emociones. Narrativas de maestras sobre conflicto armado y construcción de paz en la escuela. *Revista Ciudad Paz-ando*, 10(2), 54-61.